

CELCIT. Dramática Latinoamericana 408

# DOÑA RAMONA

Víctor Manuel Leites

PERSONAJES: M (1) / F (6)

Magdalena

Dolores

Amparo

Concepción

Alfonso

Ramona

Sra. Lautier

## PRIMERA PARTE

MAGDALENA CARGA CON DIFICULTAD UN GRAN CANASTO CON PROVISIONES. SE DETIENE EN MEDIO DEL ESCENARIO Y MIRA CON PRECAUCIÓN HACIA LOS LADOS. PONE EL CANASTO SOBRE LA MESA Y REVUELVE CON FRUICIÓN SELECCIONANDO UN PAQUETE, LO PERFORA Y VUELCA EL CONTENIDO EN LOS BOLSILLOS DEL DELANTAL. EN PLENA OPERACIÓN SE ESCUCHA LA VOZ DE DOLORES QUE LA ESTÁ BUSCANDO: "MAGDALENA, NO TE PIERDAS ESTO!" SOBRESALTO Y APURADAS MANIOBRAS DE MAGDALENA. DURANTE CASI TODA LA ESCENA SU ATENCIÓN SERÁ PARA EL CANASTO Y LOS COMESTIBLES.

DOLORES. - ¡Magdalena... mira... mirá estos figurines! ¡Fijáte qué vestidos!

MAGDALENA.- Ja... ¡justo como para mí!

DOLORES. - ¡Faldas amplias de terciopelo inglés, alforzas, trencillas, bordados, mangas abullonadas, cinturas como avispa! ¿Qué te parece?

MAGDALENA.- ¡Uy! Pero fíjese en esto, niña Dolores, ¿qué es?

DOLORES.- Sombreros. ¡Sombreros como pájaros, seis, siete, ocho plumas! Sombreros con alas, con cintas y tules..

MAGDALENA.- Se lo dije: nada pa'mí.

DOLORES. -¡No te vayas...! También aquí, hay algo para vos... ¡Aquí dice que tendrás un día de descanso a la semana! ¿Te das cuenta? ¡Y además no podrás trabajar más de nueve horas por día... ¡La cara que pondrá Alfonso cuando esta ley se apruebe!

MAGDALENA.- ¿Cómo? ¿También se enterará su hermano Alfonso?

DOLORES. - Ya lo creo. Será una Ley de la Nación.

MAGDALENA.-Entonces no hay nada que hacerle...

DOLORES- Pero ¿no estás contenta?

MAGDALENA.- ¿Y será obligación?

DOLORES.- Claro, una ley es una ley. (Señalando el retrato.) ¡Del propio Presidente Batlle!

MAGDALENA. -¡Un día entero fuera de la casa! ¿Dónde me meto?¿Dónde duermo? ¿Y comer? ¡Me quiere decir qué hago todo el santo día hasta la noche, eh!

DOLORES. - Pero mujer, es una conquista enorme. Trabajarás sólo nueve horas.

MAGDALENA. -¿Y dónde está la ganancia? Cinco horas me lleva solo la cocina y los patios. Después quedan los cuartos, la ropa, los pisos, sin hablar del planchado, los muebles y los mandados. ¡Cómo voy a hacer todo eso en sólo nueve horas! Perdóneme, pero su ley es un soberano abuso.

DOLORES. - Traquilízate: se trata de un beneficio para los trabajadores.

MAGDALENA- Pero, como siempre, quien se beneficia es el patrón. ¡Claro, como una no entiende nada de política, abusan! (Agarra el canasto.) ¡Nueve horas para todo el trabajo! ¡Una tiene sólo dos manos, qué embromar!

DOLORES - ¡Pero no seas testaruda! Si primero desconfiás, nunca vas a entender nada. Lo que aquí dice...

AMPARO. -Otra vez llenándole la cabeza a Magdalena. Cuándo dejarás de repetir como un loro toda esa fanfarria que lees.

DOLORES. - ¡Fanfarria! ¿Cómo fanfarria?

AMPARO. - ¿Y qué hace aquí el pedido del almacén? (A Magdalena.) No me digas que tardó casi una hora en llegar desde el zaguán hasta aquí. (Revisa el canasto). Y vos, en lugar de leer tantas macanas podías haber controlado el pedido.

DOLORES. - Pues esas "macanas" las lee mucha gente.

AMPARO. - Yo diría que demasiada.

DOLORES. -Es el diario del presidente, qué embromar. ¡Bien que tienen su retrato!

AMPARO.- Cosas de tu hermano. Él dice que un comerciante tiene la obligación de ser oficialista, aunque le reviente. (A Magdalena.) Che, ¿otra vez se desparramó el azúcar? ¡Mmm! Lleva todo. (Le saca el diario y lo pone en el canasto.)

MAGDALENA.- ¿El diario también?

AMPARO. - Sí, total, vos no sabés leer.

DOLORES (a Magdalena que sale, desafiante). - No importa, cuando tengas un poco de tiempo y ganas, yo te enseñaré.

(AMPARO Y DOLORES HAN QUEDADO SOLAS.)

AMPARO. - Lo que faltaba; a ésta le ha dado por robar azúcar.

DOLORES.- Saca un poco para el mate. Te metes hasta en lo que no vale la pena.

AMPARO. -¡Claro, mocosa! ¿O te creés que la casa marcha sola?

DOLORES. - Bien podría; plata no nos falta.

AMPARO. -Ordinaria. ¡Plata, plata... materialismo! Ese es el resultado de leer ese pasquín. No, no te rías. Muchos opinan como yo.

DOLORES.- Justo, los que tienen plata. (Al ver el gesto.) Bueno, no te enojés. Sólo quería decir que la barraca es grande y Alfonso no la lleva mal.

AMPARO.- Pero él es un hombre y los hombres están fuera de casa, Y aquí la que tiene que estar siempre al pie del cañón soy yo.

DOLORES.- Está bien, está bien. ¡Basta de tus sacrificios! (Inicia mutis.)

AMPARO. -¡Y el primero fue ocupar el lugar de nuestro padre y nuestra madre! ¡Que Dios los tenga en su Santa Gloria! (Al ver que Dolores se va sin hacerle caso.) Dije: ¡Que - Dios - los - tenga - en - su - Santa Gloria!

DOLORES- (Sin ganas). - Amén.

AMPARO - A veces pienso que de haberme casado, yo no sería la solterona a quien todos se complacen en fastidiar...

DOLORES. - Novio conociste, Y dicen que se "conocieron" bastante...

AMPARO - ¡Cuidado! ¡Nada de insinuar cosas ni en broma!

DOLORES- (Abrazándola). Bueno, basta ya. No fue mi intención ofenderte. Y en cuanto a eso de solterona, todavía está por verse.

AMPARO. - Eso es lo peor: solterona. ¿Por qué, Señor, no me casé cuando tuve la oportunidad?... Porque a mí me tocaba primero. ¡Soy la mayor, no!

DOLORES. - Y te casarás. Verás que el día menos pensado tendremos confites en tu honor.

AMPARO (Incrédula). - Anda, anda... confites.

DOLORES. - ¡El futuro se anuncia lleno de promesas! Gente nueva, nuevas costumbres, la ciudad entera crece...

AMPARO. -El vicio crece.

DOLORES. -Modas paquetas y lujosas: gente nueva y fascinante...

AMPARO. Bah, puro gringo'.

\*\*\*

DOLORES. -¡Deja ese crochet! Mira, mira estos modelos, ¿ves? Este te podría quedar bien.

AMPARO. -¿Qué? ¿Eso para mí? ¿Estás loca?

DOLORES. -¿Por qué? No seas antigua, mujer, vení,

AMPARO. -¡Pero qué chiquilina zonza!

DOLORES. -No me digas que no te gusta.

AMPARO. -Es un mamarracho. Y además me parece indecente. ¿Quien se pone un escote así?

DOLORES. -Quedáte quieta. Sacáte ese delantal.

AMPARO. -Mira que me enoja. ¡Soltame!

(Entra CONCEPCIÓN.)

CONCEPCIÓN (Desprolija, con aire de sueño y vistiendo bata de entrecasa).

-¿Ustedes no saben hablar si no es a los gritos... ?

DOLORES. - ¡Zas...!

CONCEPCIÓN. - Tengo un hambre...

AMPARO. - Son tus únicas opciones: hambre o sueño.

CONCEPCIÓN. - No confíes. Conozco otras.

AMPARO. - Inmorales, sin duda.

CONCEPCIÓN. -Te quiero ver a vos durmiendo en mi cuarto y ese tranvía repechando por la calle Cámaras.

AMPARO. - Y otros "ruidos", que te tienen de oreja parada.

DOLORES (A CONCEPCIÓN). - ¿Oíste la copla de los tranviarios?

CONCEPCIÓN. - ¿Eran esos los del escándalo de anoche?

DOLORES. - Están en huelga, sabes, y se la cantaban al de la línea que pasa por Cámaras...

CONCEPCIÓN. - ¡Con razón después se oyó ruido de caballos!

DOLORES (Canta e imita con desenfado) - "¡Cuando un carnero/ mi negra/ te haga el amor/ dile al instante/ mi negra/ que no que no/ porque un carnero/ mi negra/ no puede ser/ que con sus guampas/ mi negra/ tenga mujer!

AMPARO. -¡Pero ustedes se han vuelto locas! ¡Las van a oír los vecinos...! (Al ver que CONCEPCIÓN se le une copiando canto y contorsiones.) ¡CONCEPCIÓN, te prohíbo...!

CONCEPCIÓN - DOLORES. - "Dile al instante/ mi negra/ que no que no/ Porque un carnero/ mi negra/ no puede ser/ que con sus guampas/ mi negra/ tenga mujer..."

\*\*\*

(DOS ALDABONAZOS INTERRUMPEN LA ALGARABÍA EN TORNO DE LA ATRIBULADA AMPARO).

ALFONSO- (Totalmente ajeno, bastón y sombrero en mano). - ¡Muy buenos días mis tres monjitas traviesas! Me pareció oír cánticos celestiales, voces argentinas... En fin, ¿cuándo' se come en esta casa? (Lo besan por turno.)

AMPARO. -Pero Alfonso, qué temprano.

ALFONSO. -¡Pero si no está la mesa puesta! Algo me decía que todo no podía marchar bien. ¡Esto tiene que cambiar!

CONCEPCIÓN. - Bueno, unos minutos.

ALFONSO. -(Satisfecho de oírse rezongar). - Nada. Es mediodía y a las doce la mesa debe estar servida.

DOLORES. -(Lo besa rápidamente). - Ya vino el gran barraquero protestón. (Sale cantando desafiante y meneándose) "Cuando un carnero/ mi negra/ te haga el amor..."

\*\*\*

ALFONSO. - ¿Cuplés anarquistas en mi casa? ¿Como educás a esa niña, Amparo?

AMPARO. - Bueno, sabes que le ha atacado el sarampión político. Tiene locura por el Presidente...

ALFONSO. - ¡Bonito Presidente! Hay dos mil cigarreros en huelga, ¿y qué hace el presidente? ¡Pues dice que la huelga es un derecho legítimo y aceptable! ¡Eso es coacción sobre los importadores de tabaco!... como se dijo en el Club Uruguay.

AMPARO. - Ay, ¿vos lo dijiste?

ALFONSO. - Casi lo dije y ahora me arrepiento, pues debí decirlo.

CONCEPCIÓN. - Hermano, otra oportunidad que no aprovechaste.

ALFONSO. - ¿Te parece? En el comercio no se debe abrir opinión así nomás. Y menos de las tajantes. Y mucho menos contra el Ejecutivo. ¡Pero dónde vamos a parar si el propio Presidente de la República, desde el balcón de su casa, saluda a los huelguistas del tranvía...!

CONCEPCIÓN. - ¿A los del tranvía también?

AMPARO. - ¡Un Presidente! ¡Válgame el cielo!

CONCEPCIÓN. - ¿Vos lo viste?

ALFONSO. - Me lo dijeron en el Club... Pero yo digo que en esto de la cuestión social, no se debe ir para atrás, porque sería retrógrado; tampoco quedarnos en el sitio, sería negar el progreso; pero avanzar en esta forma sólo significa una cosa: ¡la anarquía! Entonces: ¡adiós Montevideo - tacita - de - plata!

CONCEPCIÓN. - ¡Eso sí que es bonito! Tacita - de - plata.

ALFONSO. - En realidad, lo escuché en la barbería... ¡Pero me reservo algo que en verdad las va a sorprender!

AMPARO. (Incrédula). - ¿Vos sorprendernos?...

ALFONSO. - ¡Recibimos una carta!

AMPARO. - ¿No será de alguno de tus clientes? ¿No?

ALFONSO. - Para nosotros, particular, ¡y aquí está!

CONCEPCIÓN. - ¡Una carta para nosotros!

AMPARO. - ¡Dámela, me corresponde abrirla!

CONCEPCIÓN. - ¡Dejáme ver de quién es.

ALFONSO. - ¡De la tía Marina!

CONCEPCIÓN (Desilusionada). - ¡Chau sorpresa!

AMPARO (Saca la carta). - ¡Quién sabe qué desgracia la impulsó a escribirnos!

ALFONSO. - Ninguna desgracia: ¡la tía nos envía una ama de llaves!

¿Qué me dicen ahora? ¡Quedaron mudas! ¡Mudas! Lee Concepción, lee para todos...

AMPARO. - ¡Ay, Alfonso, qué nervios...!

CONCEPCIÓN. - "Queridos sobrinos..."

ALFONSO. - Seguirás la obra de tu padre, me decía siempre la tía...

AMPARO. - ¡Dale! No le hagas caso: leé...

CONCEPCIÓN. - "Han de saber que aquí no marcha todo como Dios quisiera y los estancieros de la zona ven con alivio el próximo fin de la presidencia de Batlle.."

ALFONSO- Repite eso, fuerte, para que escuche cierta mocosita...!

AMPARO. - ¡Sigue y al asunto!

CONCEPCIÓN. - "Han de saber que la sobrina del capataz que está con nosotros desde hace años, ha quedado huérfana. Han de saber que hasta el momento fue criada por la hermana del cura donde está desde que era niña. El campo ya no es lugar para ella, por lo que le aconsejé fuera con ustedes

ALFONSO.- La tía me tiene un alto concepto y...

AMPARO. - ¡Calláte de una vez, querés!

CONCEPCIÓN. - "Doña Ramona, dijo que iría y se embarcará en la diligencia de...

AMPARO. - Basta para mí. Ya no hay vuelta que darle, tenemos ama de llaves.

CONCEPCIÓN (Se tira sobre una silla a hacerse las uñas, pensativa). - Doña Ramona...

AMPARO. - Hay que acomodarle su cuarto. Ah, ni Dolores, ni Magdalena saben nada.

ALFONSO. - En el galpón tenemos la cama de hierro, la haré arreglar.

AMPARO. - Ni hablar. Compraré una nueva y de bronce.

ALFONSO. - Ni se te ocurra. El jardinero arreglará la de hierro.

AMPARO. - Esa cama está vieja, herrumbrada y rota.

ALFONSO. - ¡Pues se hará arreglar, limpiar y pintar!

AMPARO. - ¡Vos Concepción! ¿Qué opinas? (Esta se encoge de hombros.) ¡No servís ni para darme la razón! (Llamando.) ¡Dolores, hay otras novedades... !

ALFONSO (Llamando). - ¡Magdalena... ! (A AMPARO.) ¡Quedará la cama vieja!

AMPARO. - Es una ama de llaves! ¡Comprarás una nueva! ¡Plata no nos falta!

ALFONSO (Inician el mutis tratándose de apabullar y tener la última palabra).

- ¡Pues yo digo que se quedará con la vieja!

AMPARO. - ¡Nueva y de bronce!

ALFONSO. - ¡Criada vieja, cama vieja!

AMPARO. - ¡Nueva, porque se me antoja!

ALFONSO. - ¡Vieja...! (Se atribula al ver que Amparo se da vuelta)... por mis principios. (Reiterando "¡nueva!" "¡vieja!" salen. CONCEPCIÓN ha quedado sola. Disminuyen las luces.)

\*\*\*

(DE LEJOS PROVIENE EL SONIDO DE UNA ORQUESTITA, TAL VEZ UNA POLKA O UN VALS. DE VEZ EN CUANDO EL SONAR DE CASCOS SOBRE EL EMPEDRADO O LAS CAMPANADAS DE ALGÚN RELOJ DE IGLESIA. ENTRA DOLORES Y ENCUENTRA A CONCEPCIÓN RECLINADA.)

CONCEPCIÓN. - ¿Sos vos, Dolores?

DOLORES. - Sí. Milagro ya no estás acostada.

DOLORES. - ¿Enciendo la luz?

CONCEPCIÓN. - No; así parece que estuviera más fresco.

DOLORES. - ¿Desvelada, eh?

CONCEPCIÓN. - Para dormir siempre hay tiempo... ¿Escuchas?

DOLORES -(Sonríe). -Sí, ya empezó la farra en el bajo.

CONCEPCIÓN.- Es en lo de Pepe el Jerezano. Siempre empieza primero. Habrá jarana hasta que aclare.

DOLORES. - Quien te oye a vos... Sabes todo lo que pasa, y sin embargo nunca te sacás ese batón.

CONCEPCIÓN. - Desgraciadamente, información de segunda mano. Escucho el comentario de los proveedores, miro por la celosía.... Escucho, siempre escucho.

DOLORES (Ríe). - ¿Ves? Si por lo menos te diera por salir, por vestirme...

CONCEPCIÓN. - ¿Vestirme? ¿Para ir a dónde?... (Pequeña pausa.),

DOLORES. - No dijiste qué opinabas sobre el ama de llaves. Alfonso la estuvo esperando en la plaza pero todavía no llegó.

CONCEPCIÓN. - Una vieja beata que nos ayudará a asfixiarnos. Ahora seremos cinco mujeres. ¡Lindo futuro!...

DOLORES. - Tal vez con ella podamos salir más a menudo.

CONCEPCIÓN. - Claro que sí. A la iglesia. Al cementerio para arreglar el panteón de la familia. Ah, y tal vez a algún chocolate en casa de alguna vieja ñoña, con hijas pavotas y fallutas que se la pasan hablando del primo. A quien, dicho sea de paso, nunca te presentan...

DOLORES. - Estás con murria. (Esperanzada) ¡Verás! La trataremos con especial amabilidad. Después, de a poco, le vamos imponiendo paseos de tardecita. Como costumbre ¿sabes? Primero a la Retreta frente al Cabildo; después por Sarandí hasta la Independencia...

CONCEPCIÓN. - Siempre que la vieja quede en condiciones de salir, después del trabajo en este caserón.

DOLORES. - ¡Vas a ver! Si esperamos por Alfonso, o Amparo estamos fritas. Parece que hacen fuerza por envejecer...

CONCEPCIÓN- (Mirando hacia un lado del escenario). - ¡Oh...

\*\*\*

(EN UNO DE LOS RINCONES EN PENUMBRA SE VA AMPLIANDO LA ZONA DE LUZ HASTA DESCUBRIR UNA SILUETA FEMENINA SEVERAMENTE VESTIDA, CORONADA POR UN SOMBRERO QUE LE CUBRE EL ROSTRO CON UN CONO DE SOMBRA. A SU LADO, UNA GRAN MALETA.)

DOLORES. - (Asustada). Concepción!

CONCEPCIÓN (Igual, pero luego más decidida y dominante). ¿Qué, quién es? ¡Pero, ¿qué hace usted aquí?!... ¿Cómo no la vimos entrar?

RAMONA. - Deberán perdonarme, pero el cochero dijo que ésta es la casa de los



Fernández y Fernández. Creo que la tía de ustedes les avisó de mi llegada. Encontré el zaguán abierto... ustedes perdonen, señoritas...

CONCEPCIÓN. - Entonces...

DOLORES. -...Usted debe ser...

LAS TRES. -...Ramona.

RAMONA. - Para servirles.

DOLORES (Estupefacta gira en su torno, a cierta distancia, divertida). - ¡Con que doña Ramona!

RAMONA. - La diligencia llegó con un atraso de medio día.

DOLORES. -Pero mirá, ella solita cargó con su enorme valija.

CONCEPCIÓN. - Qué fracaso de hermano. Sabe, buena voluntad tuvimos, él fue a esperarla. Dolores, ayudála con su valija.

DOLORES. - Enseguida. Debíó mandar al cochero y decirle nuestra dirección, aquí todos nos conocen... ¡u! ¡Cómo pesa!

RAMONA. - Por favor señorita, no se moleste. No puedo permitirlo. (Con relativa facilidad le quita la valija y la carga.) Reconozco que pesa bastante, pero ya estoy acostumbrada.

DOLORES. - Póngase cómoda, por favor, ahora y desde ya, está en su casa. (Llamando.) ¡Amparo, Magdalena, vengan...!

RAMONA. - No puedo permitirlo. (Maniobra con su sombrero que le cubre el rostro.) Ay, no estoy acostumbrada a estas cosas... ¿Las señoritas son...?

CONCEPCIÓN. - Ella es Dolores; yo, Concepción.

DOLORES. - Pero no somos de cumplido. En todo caso, nosotras deberíamos emplearlos con usted...

CONCEPCIÓN. -. Claro, tratándose de una persona mayor... (Concepción se interrumpe estupefacta. Ramona se ha quitado el sombrero y ambas hermanas quedan mudas ante la juventud y belleza, pese a la severidad y sencillez de la vestimenta, evidenciada por la recién llegada.)

DOLORES. -¡Válgame el cielo! ¡Qué joven es...

CONCEPCIÓN. -¡Es casi una niña...!

RAMONA (Temerosa por su empleo) - No crean, señoritas, es pura apariencia. Ya voy a cumplir veintitrés años, pero además soy muy fuerte y el trabajo no me asusta.

DOLORES (La rodean, entre incrédulas y divertidas). - Vaya, vaya... pero mírela usted, si es para no creer...

RAMONA-(Nerviosa). - Desde los siete años sirvo a la hermana del cura; sé leer perfectamente, y la aritmética no tiene secretos para mí. No crean, estoy preparada. Pero también sé llevar la casa, la cocina, la ropa, todo... todo.

CONCEPCIÓN. -¡Veintitrés años! Esto sí que nadie se lo esperaba... (Comienza a tentarse mirando a Dolores, que le sucede otro tanto.)

DOLORES. -¡Pero sí hay que verla... ! (Llamando.) ¡Amparo! ¡Alfonso!

RAMONA. - Allá me levantaba a las cinco de la mañana y no terminaba hasta avanzada la noche. Y por la noche todavía me quedaba tiempo para leer, no vayan a



creer; el señor cura me daba clases de catecismo. Soy fuerte. No era una casa chica y no había nadie para ayudarme.

CONCEPCIÓN.- ¡Amparo, vení a ver a tu ama de llaves! (Ríe.)

RAMONA.- (Muy nerviosa). - Ustedes vieron, para mí la valija es un juguete y ustedes apenas... Oh, perdonenme, no quise ser indiscreta... (Comienza a tentarse a su vez.) ¡Pero la señorita me hizo acordar al mayoral cuando cargó con ella! 'Permiso' me dijo... ¡y quedó pegado a la manija, todo torcido y mirándome asombrado... ! ¡Oh, perdonen, nuevamente...! (Ríe luego con ganas..)

DOLORES.- Por fin, nuestra hermana mayor.

RAMONA.- (Cesa su risa súbitamente, quedando absolutamente seria, demostrando un gran dominio de sí). -Les ruego me disculpen. Estoy a sus órdenes.

AMPARO.- - ¿Qué son esos gritos a estas horas? (Ve a Ramona.) Oh, no sabía que teníamos visitas. ¡Ha sucedido alguna desgracia! ¡Sí, lo presiento! ¡No me oculten nada por doloroso que sea!

DOLORES.- Esta es Amparo.

CONCEPCIÓN.- Amparo, ella es Ramona.

RAMONA.- A sus órdenes, señorita. Llegué con atraso, pero la culpa no fue mía.

AMPARO. (Sin entender). -Todos estamos algo nerviosos. Esperamos a nuestra ama de llaves, ¿comprende? y...

CONCEPCIÓN.- AMPARO, ¿Podés molestarte en escuchar, una vez en la vida? Ella es la Ramona que esperamos. (Pausa.)

AMPARO. (En diferentes grados de estupor). - ¿Dijiste Ramona? ¿Doña Ramona? ¿Ramona?

RAMONA.- Para ponerme a las órdenes de ustedes, me envía su tía Marina.

AMPARO.- Entonces, de verdad es usted Ramona. (Estallando.) ¡Pero cómo no le dijeron que esperábamos algo más viejo! ¡De responsabilidad! ¡Esta es una casa importante, niña mía, y el trabajo no es para florcitas... silvestres!

DOLORES.- ¡Amparo!

AMPARO.- ¡No quiero ofender a nadie! ¡Quiero decir: una mujer hecha y derecha!

CONCEPCIÓN.- (Con intención). - A decir verdad no creo que le falte nada.

AMPARO.- ¡Vos te callas, desfachatada! (A Dolores que abre la boca.) ¡Guarda tu cuchara! (Se contiene con esfuerzo.) Vamos a ver... ¿cuántos años tiene?

RAMONA.- Veintitrés, señorita Amparo.

AMPARO. (Triunfal). - ¿Y, qué me dicen ahora? ¡Otro disparate de la querida tía Marina! Esa vieja debe estar chocheando.

RAMONA.- Cuando la dejé estaba muy bien y les mandaba sus mejores saludos y deseos.

AMPARO.- - ¡No hay más que verlos!

RAMONA.- También me ha contado de lo bien que usted se ha hecho cargo de esta enorme casa...

AMPARO.- ¡Bien que ella se lavó las manos!

RAMONA.- (Impertérrita, hábil). -...De la responsabilidad de criar a sus hermanos, como si fuera su propia madre...

AMPARO.- Bueno, por lo menos se dio cuenta la vieja.

RAMONA.-... sacrificando para ellos los mejores años de su vida...

AMPARO.- En realidad tenía unos años menos que usted. ¡Era una niña realmente!

RANIONA.-... y también me ha contado de la tamaña responsabilidad de sacar adelante la casa!

AMPARO-(Suspira). - Pobre tía Marina; ella fue testigo, sí. Ella también sufrió...

RAMONA.- Usted tenía su propia vida por delante. Pocas personas son capaces de llenar el vacío dejado por los padres... (Pequeña pausa.)

AMPARO.- Así es Ramona, así es. Hubo un instante en que creí que las fuerzas me abandonaban, que no podía soportarlo, mientras nuestros padres se iban apagando reclamados por el Jardín del Señor...

RAMONA.- ¡Que Dios y la Virgen los tenga en su Santa Gloria!

LAS TRES.- Amén. (Pausa. Las hermanas se miran entre sí. Pequeña pausa.)

AMPARO.- Alfonso. ¿Podés venir? ¡Ha llegado, nuestra ama de llaves!

\*\*\*

ALFONSO. (Entra secándose con una toalla y en mangas de camisa). -¿Que ha llegado quién? ¿Pero dónde se metió esa señora? ¡Media tarde esperándola en la plaza y si alguien no me dice que ya la habían traído... ! ¡Oh! Discúlpeme, señorita. (A Dolores.) No sabía que estaba una de tus amigas...

DOLORES.- Alfonso, ella es Ramona.

AMPARO.- Desde hoy, nuestra ama de llaves. (Pausa. Al ver la cara de Alfonso, Dolores y Concepción apenas aguantan la risa, mientras Amparo se impacienta.) ¡Vamos hombre! ¡Decí algo!

ALFONSO. (Sonriendo tontamente). - Mañana... está la cama de bronce.

CONCEPCIÓN. (Riendo). - ¡Pero Alfonso!

ALFONSO. (Señala a Amparo). - Ella quería arreglar la vieja... ¡No! ¡Yo quería arreglar la vieja y comprar la nueva...! ¿O fue al revés? ¡Oh!...

AMPARO. (Cortando las risitas). - Ustedes ayuden a que Ramona se instale. Sin duda querrá descansar.

RAMONA.- Sí, aunque todo es tan nuevo para mí. ¡Esta ciudad tan grande...

CONCEPCIÓN.- Venga usted, Ramona. Sólo le hace falta conocer a Magdalena.

AMPARO.- Vayan nomás. Descanse, que mañana hablaremos.

RAMONA.- Hasta mañana, señorita; hasta mañana, señor. (Ambos la saludan con un movimiento de cabeza. Alfonso intenta ademán con la valija, vacilante; Ramona finalmente carga con ella, ágilmente, cerrando la marcha. Antes del mutis gira con cierta solemnidad) - Que Dios y la Virgen los acompañen.

\*\*\*

(AMPARO y ALFONSO han quedado solos y algo preocupados.)

AMPARO.- ¡Pues bien!  
ALFONSO.- Pues bien.  
AMPARO.- Así que ésta es doña Ramona.  
ALFONSO.- Es doña Ramona.  
AMPARO.- Tú dirás.  
ALFONSO.- Lo que tú digas.  
AMPARO.- Tendrás opinión formada.  
ALFONSO.- No muy diferente a la tuya.  
AMPARO.- Tan joven, no deja de ser un problema.  
ALFONSO.- Una responsabilidad que nos echamos encima.  
AMPARO.- Saludable es; por ese lado al menos, no tendremos preocupaciones.  
ALFONSO.- Otra ventaja para nosotros: su rendimiento.  
AMPARO.- Otra cuestión: su jerarquía en la casa.  
ALFONSO.- Ah, sí, por supuesto, su jerarquía.  
AMPARO.- No olvides que administrará nuestra casa y mucho depende de su buena voluntad para con nosotros.  
ALFONSO.- Cierto, muy cierto. Pero ¿a dónde querés ir a parar?  
AMPARO.- Creo que debería comer con nosotros, en nuestra mesa.  
ALFONSO.- ¡Me opongo!  
AMPARO.- ¡Ya lo sabía! ¡Debí decírtelo al revés!  
ALFONSO.- ¡En la cocina estará mejor!  
AMPARO.- Conozco familias bien, que dejan sentar a sus empleados a la mesa.  
ALFONSO.- Es posible, pero no me gustan los cambios.  
AMPARO.- ¡Hay que brindarle la ilusión de compartir la familia!  
ALFONSO.- ¡Olvidas que no es pariente! ¡A cada cual su lugar!  
AMPARO.- (Al borde del berrinche). - ¡¿Es que ya no puedo disponer ni en mi propia casa?! ¡¿Nadie me reconoce?! ¡¿Quién soy yo, a lo último... ?!  
ALFONSO. (Asustado). - ¡Está bien! Está bien. No grites ahora. Se hará como vos digas.  
AMPARO.- Que coma con la familia no quiere decir que sea de la familia. Y sin embargo es otra cosa... yo qué sé.  
ALFONSO. (Inician el mutis). - Me pregunto por qué le dirán "doña Ramona".  
AMPARO.- Qué doña ni doña; yo le diré Ramona y basta.  
ALFONSO.- Quién sabe, quién sabe... (Salen. Apagón breve.)

\*\*\*

(ENTRA DOÑA RAMONA. SE PASEA POR LA SALA MIRANDO, TOCANDO ALGO. OBSERVA CON INTERÉS... LUEGO SALE. ES DE MAÑANA. MAGDALENA CRUZA LA ESCENA SOMNOLIENTA, SORBIENDO SU MATE Y ARRASTRANDO DE CUALQUIER MANERA UN ATADO DE ROPA. TOMANDO PRECAUCIONES, AÚN EN CAMISÓN, LA INTERCEPTA CONCEPCIÓN.)

CONCEPCIÓN. - ¡Tcht! Magdalena... Con vos quiero hablar. (Le extiende un papelito.)

MAGDALENA. - ¿Un mandado a esta hora? (Ve el papel) ¿Otra vez con eso? Esta semana ya me hizo ir tres veces. A mí me da vergüenza.

CONCEPCIÓN. - Mirá que dentro del papel hay dos pesos y el libro sólo cuesta uno.

MAGDALENA. - ¿De veras hay dos pesos?

CONCEPCIÓN. - ¿Alguna vez te mentí? Aquí está escrito el nombre del libro. Se lo das al librero. ¡Sólo a él! ¿Entendido? Y sobre todo cuidate de doña Ramona. Ella es muy... inocente.

MAGDALENA. - ¡Qué doña, ni doña! Desconfíe de esas "inocentes" niñas. Son como la hiedra: vienen de abajo y se arriman al tronco hasta que lo envuelven todito.

CONCEPCIÓN. (Inicia el mutis). - El libro, me lo dejás debajo de la almohada cuando hagás las camas, ¿estamos?

MAGDALENA. - ¡Ay, que quiere que le diga! A mí estas cosas me dan calor. El librero lo toma a la chacota y me pone nerviosa.

CONCEPCIÓN. - (Deteniéndose). - ¿Y qué se tiene que meter, el muy guarango? Es un libro como cualquier otro. ¿No creerás, en fin, que yo leo cosas que no puede leer la gente de buena familia?... ¡Vos comentaste con alguien!

MAGDALENA. - ¡Por esta luz, que no! Pero el librero, la última vez me dijo: "Dígale a la señorita?..."

CONCEPCIÓN. - ¡Dios mío! ¿Y cómo supo que era para mí? ¿Cómo supo, Magdalena?

MAGDALENA. - Pero yo, sería como un tatú, le contesté: "¡Este no es pa' ninguna señorita, pa' que sepa!" Le dije que era pa' mí.

CONCEPCIÓN. - Hiciste bien.

MAGDALENA. - Pero él no se quedó atrás y me retrucó: "Caramba, creí que vos ya sabías cómo se hacen los gurises".

CONCEPCIÓN. - ¡Oh...

MAGDALENA. - "Tiempo te sobró", remachó el muy desgraciado.

CONCEPCIÓN. - ¡Imbécil! Él está para vender y no para hacer comentarios. ¿Y qué te mandó decirme?

MAGDALENA. - Digale a la señorita, me dijo, que tenemos libros mejores: "El cornudo feliz", "Fea, virgen y mártir" y... y... "El, hombre de las tres piernas".

CONCEPCIÓN. - ¿De las tres qué... ?

MAGDALENA. - ¡De las tres piernas! ¡Tres! ¿Se da cuenta... ?

CONCEPCIÓN. - (Furiosa). - ¡Vos entregáale el papel y se acabó! (Se detiene.) Che, ¿vos no habrás aprendido a leer?

MAGDALENA. - ¿Y pa' qué, niña? Todo lo que escriben es pa' gente bien... ¡y lo de los gurises hace rato que lo sé...

\*\*\*

RAMONA. (Entra libreta en mano, anotando cuidadosamente lo que ve en rededor y sin prestarle mucha atención a Magdalena quien trata de esconder la caldera).

- Buenos días, Magdalena...

MAGDALENA- (Intrigada). - Buenos días, Ramona. Usted siempre madrugadora.

RAMONA. - Me gusta que se diga: la primera en levantarse es doña Ramona.

MAGDALENA. - Y trabajo no le va a costar. Aquí nadie se levanta antes de las diez.

RAMONA. - ¿Ah, sí...? Sin embargo y por casualidad, me pareció oír ruidos en la habitación del señor Alfonso.

MAGDALENA. - Es que sale más temprano, para la barraca. Pero jode poco. (Pequeña pausa.) Estee... ¿busca ratones, por un siacaso?

RAMONA (Orgullosa). - Si los veo, también los anoto. Estoy haciendo un inventario.

MAGDALENA. - ¿Un qué...?

RAMONA. - Una lista de las cosas de valor que hay en la casa: cubiertos de plata, adornos y todo eso.

MAGDALENA. - Una chambonada, hija. Cuando falte algo enseguida se darán cuenta y nos echarán la culpa.

RAMONA. (Citando). - "Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres no temer la autoridad? Haz lo bueno y tendrás alabanza de ella.

MAGDALENA. (Estupefacta) - ¡A la pucha que se la sabe larga!

RAMONA. - San Pablo Apóstol: un hombre que conoció mundo.

MAGDALENA. - Ah, como yo no sé leer. Y en veinte años jamás lo precisé.

RAMONA. - ¡Veinte años aquí! (Pensativa.) ¿Y siempre en la cocina?

MAGDALENA. En toda la casa. Entré cuando el presidente Santos abandonaba el gobierno. Santos que salía y ¡zacate! yo que entraba aquí. Traté con el gallego viejo, que en paz descansa y la plata que les dejó.

RAMONA.- Y el señor Alfonso, claro, ha quedado a cargo de la parte principal...

MAGDALENA.- ¿Parte? ¡A cargo de todo, m'hija! De todo. La de peor carácter es Amparo. Tuvo un novio que durante diez años trató de aguantarla... ¡y no pudo!

RAMONA. (Frenándola). -Magdalena...

MAGDALENA.- Eso sí, quedó con más espinas que un tala. Y dicen, no sé, que la dejó con algo más... pero si fue así, se las arregló muy bien; porque yo, no me enteré...

RAMONA.- ¿Y el señor Alfonso?

MAGDALENA. - Bah, aquí se hace lo que manda Amparo. Concepción no es mala pero sólo piensa en ella... (Le hace señas para que se acerque.) Se lo pasa leyendo libros chanchos.

RAMONA.- ¡Magdalena!

MAGDALENA.- No voy a saber yo que se los voy a comprar.

RAMONA.- Pero si dijo que no sabía leer.

MAGDALENA-(Triunfal). - ¡Bah! Reconozco una sola palabra y con ella me basta para saber si un libro es chanchito o no, ¿se la digo?

RAMONA-(Tapándose los oídos). ¡Qué esperanza!

MAGDALENA-(Impertérrita). - "Bragas", esa es la palabra: ¡"Bragas!"

RAMONA- (Quitando sus manos de las orejas). - ¿Y eso, qué quiere decir?

MAGDALENA.- Creí que usted lo sabría.... ¡Pero si en un libro está la palabra "Bragas", póngale la firma que ese libro es chanco, así sea la propia Biblia.

RAMONA.- ¡No blasfeme, no blasfeme que no me gusta! (Vuelve a sus tareas. Pausa.)

MAGDALENA.- (Maliciosamente sutil). - Ahora que pa' mí, no pasa un año sin que uno de los hermanos se case...

RAMONA.- (Se yergue interesada). - Ah... ¿sí? Bueno, es natural.

MAGDALENA.- Yo le llevo las cartas, porque el resto de la familia todavía no sabe nada...

RAMONÁ.- ¿Cartas? Pero ya tiene edad suficiente para arreglar sus asuntos personalmente, ¿no cree?

MAGDALENA.- Sí y no... Si la familia se entera que tiene un afile se arma la gorda.

RAMONA.- ¡Pero si usted me acaba de decir que el, señor Alfonso quedó a cargo y es el jefe de familia...!

MAGDALENA. (Remata satisfecha). - ¿Y quién le dijo que se trataba de Alfonso?... Yo hablaba de Dolores. Pero es un muchacho de buena familia, eh.

RAMONA. (Secretamente furiosa). - Con la charla se nos va la mañana.

MAGDALENA (fraternal ahora). - Ramona, escúcheme bien. Y no lo tome a mal. ¿Por qué no se va y se busca otra cosa? Aproveche. Ya está en Montevideo. Haber salido de la casa del cura ya es algo.

RAMONA.- ¿Y por qué habría de irme? Yo siempre quise tener una oportunidad así, es decir, emplearme con una buena familia.

MAGDALENA.- Este no es destino para una muchacha como usted. Lárguese y conchábase en una fábrica, o si prefiere en una tienda. Siempre será mejor.

RAMONA.- ¡Vaya ocurrencia! ¿Me imagina detrás de un mostrador, o en una de esas 'fábricas' o como le llamen?

MAGDALENA.- ¿Y por qué no? Yo hubiese dado la mano derecha por una oportunidad así. ¿O prefiere ser sirvienta toda la vida?

RAMONA. (Cortante). - Yo no soy sirvienta. Ama de llaves, que no es lo mismo.

MAGDALENA.- Está bien. ¿Y allá en sus pagos, en la casa del cura?

RAMONA.- Allá sí, era... era como usted. ¡Pero me consideraban como de la familia!

MAGDALENA.- (Escéptica). - Y sí, igualito que a mí. Bueno, puede decirse que progesó. Pero ¿y de aquí en adelante? Usted es poco más que una niña. ¿Piensa enterrarse entre estas paredes? (Picaresca, buscando la complicidad.) ¿O acaso está pensando en cierto "vejiga" lleno de plata y soltero pa'más lujo? (Pequeña pausa.)

RAMONA (Fría). - Desde hoy habrá una balanza en la cocina.

MAGDALENA.- ¿Una balanza? ¿Y quién pidió una balanza?

RAMONA.- YO. Se pesará todo lo que traigan los proveedores.

MAGDALENA.- ¿Y por orden de quién?

RAMONA.- Por orden mía.

MAGDALENA.- ¡Pero la plata que se la cuiden ellos!

RAMONA.- ¡Yo estoy aquí para cuidarla como si fuera mía!

MAGDALENA. - ¡Como sí, pero no! ¡Y la diferencia es muy grande, m'hija, muy grande!

RAMONA. - "Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento. Así que, teniendo sustento y abrigo estemos contentos con esto..."

MAGDALENA. - ¡Eso de aquí a veinte años me lo recuerda!

RAMONA. - (Suave) - Ah, también habrá que levantarse más temprano.

MAGDALENA. - (Agarrando su mate y la ropa inicia el mutis). - ¡Ja! ¡Difícil que las muchachas le lleven el apunte!

RAMONA. - Por supuesto que no me refería a las señoritas.

MAGDALENA. - ¡Ah... claro... sólo a mí!... Qué Ramona ésta, qué Ramona.

RAMONA. (Inicia el mutis). - Otra cosa, Magdalena. Desde hoy puede usted llamarme: doña Ramona. (Se va)

MAGDALENA. (Estupefacta). - Qué doña Ramona, qué doña Ramona... ¡Doña Ramona? La puta que la parió! (Sale.)

\*\*\*

(ENTRA AMPARO, SEGUIDA POR DOLORES, PORTANDO AMBAS ENSERES PARA EL DESAYUNO. LUEGO DOÑA RAMONA)

DOLORES. - ¿Se puede saber de quién fue la idea de adornar con cintas las perillas de las camas?

AMPARO. - ¡Ah...! ¿Las viste?

DOLORES. - ¡Cómo dejar de verlas... ¡Lazos amarillos colgando por los cuatro costados!

AMPARO. - Alegran los cuartos. Fue idea de doña Ramona. Un detalle de buen gusto, no me vas a negar.

ALFONSO. - (En camisa, pero con corbata, abrochándose los gemelos). Si no se apuran, saldré tarde otra vez... (Mira las bandejas.) ¿A que olvidaron mis tostadas?

AMPARO. - Doña Ramona las está preparando.

ALFONSO. - Piensa en todo esa muchacha... piensa en todo. ¿Qué me dicen de las cintas de las camas? ¿Eh... qué me dicen... ?

AMPARO. - ¡Una monada, una monada...

ALFONSO. - (Por Dolores). ¿Y la niña "sabelotodo" que opina?

DOLORES. - ¡Que nadie es perfecto, hermano, nadie! (Gira para irse.)

RAMONA. - (Se decide a entrar portando una bandeja con tostadas). - Buenos días...

AMPARO. (A Dolores que sale). - ¿A dónde vas ahora?

DOLORES. - A peinarme mejor... (Al salir arrebató una tostada de la bandeja de doña Ramona.) Buenos días...

AMPARO. (Meneando la cabeza). - Chiquilina... chiquilina... ALFONSO. - ¡Hmmm...! ¡Esas tostadas, qué fragancia...!

RAMONA. - La señorita Amparo me dijo cómo le gustan...



ALFONSO.- Y acertó usted doña Ramona, acertó...

RAMONA.- La señorita Concepción viene enseguida?

ALFONSO.- ¿Concepción despierta antes del mediodía...? Imposible, doña Ramona, imposible.

RAMONA.- Sólo pidió un poco de tiempo para vestirse...

ALFONSO.- ¿Vestida también? ¡Ah, no!

AMPARO.- (Escéptica). - Eso ya es mucho pedir, doña Ramona.

CONCEPCIÓN.- (Somnolienta, con cierto fastidio mal disimulado, parece haberse caído dentro de un vestido; por lo demás, conserva sus chinelas y el cabello recogido de cualquier manera). - Buenas... (Pequeña pausa.)

RAMONA.- Sólo falta la señorita Dolores.

AMPARO.- Dolores... se te enfrió...

DOLORES.- (Entra apresuradamente, asegurándose aún su peinado). Ya voy, ya voy... (Al ver a Concepción.) ¡Qué madrugón, eh...!

CONCEPCIÓN.- Como los jesuitas, che...

RAMONA.- (Grave). - Señorita Dolores... es usted muy vanidosa. Se lo digo por su bien. Ya lo dijeron los santos Padres: el Purgatorio es un lugar horrible.

AMPARO.- ¡El Purgatorio...

DOLORES.- ¿Por qué me lo dice?

RAMONA.- ¿Cuántas veces se peinó hoy... ?

DOLORES.- Bueno... cuando me levanté... y ahora...

RAMONA.- ¿Vio usted? Ya pecó, ya pecó...

DOLORES (Sonriendo). - ¿Le parece, doña Ramona?

CONCEPCIÓN.- ¡Eso sí que es nuevo!

ALFONSO.- Aprendan, muchachas, aprendan...

RAMONA.- ¿Saben ustedes lo que le pasó a Vitalina? Vitalina fue siempre un modelo de virtud cristiana, Dio todas sus riquezas y dedicó su vida al Señor...

AMPARO.- Realmente una santa...

RAMONA.- ...y su muerte fue muy envidiada, porque entraba directamente en el Reino de Dios... Pero una tarde, cuando San Martín Obispo estaba rezando, se le aparece Vitalina... ¡y el espíritu lloraba desconsoladamente... !

ALFONSO.- ¡El fantasma de Vitalina!

AMPARO. (Persignándose). - Oh... Dios.

RAMONA.- Cuando San Martín pudo salir de su asombro, ella le dijo: ¡ayyyy... estoy ardiendo... estoy ardiendo en el Purgatorio por haberme lavado la cabeza con demasiada vanidad...!" (Pequeña pausa.)

ALFONSO.- ¿Qué me dicen... una santa...

CONCEPCIÓN....¡Ardiendo!

DOLORES. ¿Por... tan poca cosa?

RAMONA.- ¿Le parece poca cosa? Pues hubo un religioso que se mantenía a pan y agua, dormía en el suelo, no se lavaba nunca y en pleno invierno andaba poco menos que desnudo...

CONCEPCIÓN. - ¡Desnudo?

AMPARO. - ¡Un verdadero Santo!

RAMONA. - Pero cuando al acabar el salmo "Miserere mei Deus" dijo «¡gloria patri!" olvidó inclinar la cabeza... pues bien... ¡acabó en el Purgatorio!

AMPARO. - No ir al Purgatorio... es más que difícil... ¿eh?

CONCEPCIÓN. - Entonces... ¿siempre se peca?

RAMONA (Levantándose). - Siempre que se ofenda a Dios. Al Purgatorio también fue un niño de siete años por hablar en misa.

CONCEPCIÓN. - Pero... si se reza... si rezamos...

RAMONA (Cargando la bandeja). - Si ruegan por el Santo Padre, tendrán una indulgencia plenaria cada mes; con las meditaciones, siete años y siete cuarentenas de perdón; si a esto le sumamos el "AnimaChristi" rezando con devoción obtendrán indulgencias para trescientos días más... Sí, señorita, sólo rezando se puede evitar el Purgatorio. (Sale. Pausa, todos quedan pensativos, sumidos en sus pensamientos.)

ALFONSO -(Respira hondo, sale). - Aprendan, muchachas, aprendan...

\*\*\*

MAGDALENA- (Irrumpe, entre llorosa y con rabia). ¡Esto es demasiado señorita! ¡Yo no lo aguanto más! ¡Se acabó, eh, se acabó!

DOLORES. - ¿Pero qué te pasa mujer...?

MAGDALENA. - ¡Doña Ramona, me pasa! ¡Primero hace una lista con las cosas de valor que hay en la casa y ahora, tras cartón, me encaja la balanza en la cocina! ¡Como si una fuera ladrona! ¡Pero esto no se lo aguanto, eh! ¡No se lo aguanto...! ¡O la balanza o yo! ¡Una de las dos está de más en la cocina...!

(Sale.)

DOLORES. (Al tiempo que entra Amparo). - Hacerle eso a Magdalena después de veinte años es una brutalidad. ¡Ni que estuviéramos rodeados de ladrones!

AMPARO. - ¡Estoy con doña Ramona! No hay vuelta que darle, es una joya: derecha y ordenada como un mandamiento.

DOLORES. - Por eso no tiene necesidad de humillar a la pobre Magdalena.

AMPARO. - ¡Ya salió la picapleitos!

DOLORES. - Doña Ramona ofendió a Magdalena. Es posible que se vaya ¡y no permitiré que esto suceda en mi casa!

CONCEPCIÓN. - ¡Que Magdalena se va! ¡Ah, no!

AMPARO. - ¡Pues si se va, ya vendrán diez! Aquí tiene casa y comida como la gente. Si quiere irse y comer sorgo con los chanchos ¡allá ella!

CONCEPCIÓN. - Sí, pero una nunca sabe lo que una sirvienta rencorosa puede andar desparramando por ahí. Y de toda la familia...

AMPARO. - ¡La vida en esta casa es un cristal, che!

CONCEPCIÓN. - Pensálo bien. Mira que diez años de "novia" no pasan en vano...

DOLORES. - ¡El asunto está en que no le pongan el pie encima a la otra pobre! ¡Que la obliguen a irse o que ustedes la echen!

AMPARO.- (Suave y razonable ahora). - Sabes muy bien que sería incapaz de dejar en la calle a quien nos acompañó durante tantos años.

DOLORES.- Entonces, ¡nada de balanza en la cocina!

AMPARO. (Conciliadora). - Espera, debemos tener en cuenta que doña Ramona lo dispuso y es el ama de llaves. Tal vez, si le da explicaciones...

DOLORES. - ¡Pues yo no pienso dejarlo así, en medias tintas! Hablaré con Alfonso. Él decidirá.,

AMPARO. (Tocada). - ¡¿Que Alfonso, qué?! ¡No te pases al patio, mocosa! ¡Ahora ya está decidido por mí! ¡La balanza se queda en la cocina! ¡Faltaba más...

DOLORES. - ¡Pues esta vez, hermanita, exijo que sea el jefe de la familia quien me lo diga!

CONCEPCIÓN. - ¡A buen puerto! ¡Dirá lo que diga la primera que lo agarre!

AMPARO. - ¡No acepto tercerías! ¡Diga lo que diga tu hermano...

\*\*\*

(SE INTERRUMPE ANTE LA LLEGADA DE ALFONSO, DESACOSTUMBRADAMENTE SERIO, IMPECABLE, A MEDIO VESTIR, ENÉRGICO Y SEGURO DE SÍ, DANDO LOS ÚLTIMOS TOQUES A SU CORBATA.)

ALFONSO.- ¡Silencio! ¿Qué son esos gritos? ¿Tanto les cuesta comportarse de acuerdo a su posición?

AMPARO.- ¡Oh, dejate de discursos ahora! ¡Hemos decidido que...

DOLORES.- (Idem). ¡No "hemos" nada! ¡Ella lo quiere decidir por su cuenta y...

ALFONSO.- (Lazando la voz). - ¡A callarse la boca, he dicho! ¡Ca-ram-ba! (Ante el ademán de abrir la boca de Amparo) ¡Basta, he dicho!

AMPARO. - ¡Pero Alfonsito!

ALFONSO. (Constata no sin satisfacción, la eficacia de su desplante. En mangas de camisas, se pasea satisfecho entre sus hermanas. Mientras, doña Ramona ha entrado trayendo una percha con su saco, los guantes, el pañuelo, el bastón y el sombrero que le irá entregando a su patrón que los recibe displicentemente). - Considero que formamos una familia conocida y respetable, donde esos gritos destemplados, inspirados por... por nimiedades, están totalmente fuera de lugar. (Ramona le alcanza pañuelo y llaves) Sépanlo desde ya. He tomado decisiones trascendentales...

AMPARO. (Alarmada). - ¿Vos, decisiones... ?

ALFONSO.- ¡Sí, Amparo, yo! (Ramona le alcanza el saco y se lo ayuda a poner.) He decidido restaurar una vieja costumbre de esta casa. Sin dudas grata a nuestros mayores que desde el cielo nos contemplan. Se habilitará de nuevo el antiguo oratorio. ¡De aquí en adelante, una vez a la semana, un sacerdote dirá misa en nuestra propia casa! (Ramona le alcanza el bastón.)

CONCEPCIÓN.- ¡Pero Alfonso! ¿Y nuestras salidas a la Catedral?

ALFONSO. - ¡Mundanidades sin sentido ni razón! Ahí tenemos un regio oratorio desperdiciado y sin uso. ¡Pero hay más!... ¡Magdalena, venga aquí! No será el único

cambio, habrá otros. ¡Y aquí está el siguiente! (Aparece Magdalena desganada, trayendo una reluciente balanza que Alfonso señala con su bastón.) ¡Vamos, mujer, levántela para que luzca y la vean las señoritas!

AMPARO. (Alegremente sorprendida). - Pero Alfonso...

ALFONSO. - Será instalada en la cocina. Pero todo el mérito no es mío. Si bien es mía la idea, quien la llevó a cabo fue nuestra inapreciable... Doña Ramona. (Esta vuelve con el sombrero) Aquí el ángel tutelar de todos nosotros: el equilibrio, la medida... ¡el peso justo! (Ramona, aguarda la oportunidad de darle el sombrero.) ¿Y bien? ¿No dicen nada? ¿Se han quedado mudas?

DOLORES.- Está bien, hermano... si tú lo decidiste... (Sale.)

AMPARO. - ¡Doña Ramona... felicitaciones! (Se va)

CONCEPCIÓN-(Sonriendo). - Por mi parte, felicitaciones a los dos. ¡A los dos! (Divertida, sale.)

(DOÑA RAMONA , LEVANTA POR VEZ PRIMERA SU MIRADA HACIA ALFONSO.  
LENTAMENTE LE ALCANZA EL SOMBRERO.)

## FIN DE LA PRIMERA PARTE SEGUNDA PARTE

(UN AÑO DESPUÉS. ENTRA LA SRA. DE LAUTIER SEGUIDA DE AMPARO.)

SRA. LAUTIER. - Pero querida, por mí no te molestes; vine sólo un momentito.

AMPARO. - No puedo permitir que se vaya sin siquiera tomar una copita de licor. (Llamando.) ¡Concepción, Dolores... ! ¡Está la Sra. Lautier!

SRA. LAUTIER. - ¡No, no, no llames a nadie, hijita... ! Pero, Amparito dejame verte? ¡Para vos el tiempo no pasa mujer...

CONCEPCIÓN- . - Buenos días...

SRA. LAUTIER. - ¡Concepción, muchacha... ! Ando volando... Volando. (A Amparo.) ¡Hay que sacar más a esta joven, querida! ¡Hay que mostrar esta violeta escondida...!

CONCEPCIÓN. - ¿Violeta... yo... ?

DOLORES - (Entra junto con Doña Ramona). - ¡Sra. Lautier! ¡Qué casualidad!

SRA. LAUTIER. - ¡Dolores, chiquilina... ! No, no, no vengo por vos... Aunque tengo que recordarte que te esperamos este fin de semana. Muchos preguntan por vos, mocosa...

AMPARO. - ¿Quién pregunta?

SRA. LAUTIER. - ¡Mucha gente! Una familia tan joven y agradable siempre tan "sucuchada" en la casa... ¡Parecen monjas de clausura...!

AMPARO. - Ella es... doña Ramona...

SRA. LAUTIER. - ¡Hmm,...! Qué jovencita para ser "doña"... muchas virtudes ha de tener usted, muchacha...

AMPARO. - Doña Ramona es...

SRA. LAUTIER. - Ya sé... ya sé... En nuestras reuniones parroquiales ya se ha hablado de usted, de su devoción ejemplar, de su contracción al trabajo... ¡Pero, francamente, no la creí tan joven y buena moza!

RAMONA. -La señora es muy amable... con su permiso, debo atender... (Gira para irse.)

SRA. LAUTIER. - Atienda m'hijita... (Observa el mutis de doña Ramona.) Hablando de juventud y buenas mozas, no he visto a Alfonso.

CONCEPCIÓN. - ¡Hoy es su cumpleaños y todavía no se ha levantado...! ¡Voy a llamarlo! (Sale.)

SRA. LAUTIER. - ¡No lo molestes, hija! ¡Ay, pero si es casi mediodía y yo estoy aquí...! No vayan a creer que esto es una visita. Una visita a estas horas, dónde se ha visto. He venido sólo por la religión, hijas, sólo por la religión...! ¡Qué vida! ¡No paro un momento, les juro!

AMPARO- (a Dolores). - Es una luchadora.

SRA. LAUTIER. - ¡Por la religión solamente! Ah... si no fuera por ese hereje de Batlle que nos ha sembrado de espinas el camino, yo y otras tantas, podríamos ocuparnos de nuestros hogares...

DOLORES. - Pero Batlle está en Italia, y no veo...

SRA. LAUTIER. - ¡Pero sus nefastos efectos perduran, m'hijita! ¡Ya no se puede tener imágenes religiosas en los hospitales! ¡La Ley de divorcio, qué digo de divorcio-La Ley de disolución de la familia ya es un hecho! ¿Y qué me dicen de esta ola de huelgas y protestas? ¡Hay que poner límites a la anarquía! ¡A cada cual su lugar! Basta de la tan llevada "cuestión social", como ahora dice...

DOLORES. -Domingo Arena.

SRA. LAUTIER. - ¡Ni lo nombres, m'hijita! Un aventurero, que no tiene ni dónde caerse muerto.

DOLORES. - Sin embargo es la mano derecha de Batlle.

SRA. LAUTIER. - ¡La siniestra, querrás decir! Batlle, todavía, al fin y al cabo, es de familia conocida, pero a ese "Domingo" le brota el azufre anarquista por todas partes. ¡Ya me voy! ¡Ya me estoy yendo? Ni bien las comprometa con nuestras reuniones...

AMPARO. - Bueno... usted ya ve... salimos poco y...

SRA. LAUTIER. - ¡Ahora la religión les exige un sacrificio! La iglesia tendrá su desagravio. Debemos poner coto a la disgregación de la familia uruguaya. ¡La religión clama por sus hijos...!.

AMPARO. - Bueno... si es tan grave...

SRA. LAUTIER. - ¿Tan grave decís? ¡Hay que evitar una segunda presidencia de Batlle antes que sea demasiado tarde! ¡Todos tenemos un lugar en la batalla de Cristo! (Saca unas cuaderetas.) ¡Y éste es el primer paso!

DOLORES. - ¡Cuadernos! ¿Para qué...?

SRA. LAUTIER. - ¡Para firmar, muchacha, Contra la Ley de divorcio... ¡Aquí, en estos espacios, firmarán ustedes!

DOLORES - No sé si Alfonso nos permitirá...

AMPARO. - Es verdad... él es contrario a este tipo de compromisos... Usted sabe, está la barraca, los clientes...

DOLORES. - Y entre los clientes hay de todo... ¡hasta batllistas...

SRA. LAUTIER. ¡También los hay en la Sociedad de Barraqueros, m'hijita! ¡Y en la Unión Industrial! Nadie es perfecto, pero eso no les impide cumplir con su deber cuando la familia, la propia familia está en juego. ¡Ya hemos reunido más de cuarenta mil firmas, queridas! ¡Y qué firmas! ¡Las mejores cabezas de la Alta Sociedad uruguaya!

AMPARO. - Bueno, si toda esa gente ha firmado, podemos firmar nosotros.

SRA. LAUTIER. - ¿Poder? Es tu obligación. Es bueno que en esta época todos sepamos de qué lado está cada uno. (Le alcanza el cuaderno.) Nadie podrá decir que está con nosotros, si no ha firmado.

DOLORES -(A AMPARO)- ¿Vas a firmar?

AMPARO -(súbitamente decidida). - ¡Sé cuál es mi lugar, mocosa! (Firma.)

SRA. LAUTIER (Rescata su cuaderno). - Perfectamente. (A Dolores.) En cuanto a tí, picarona, ya me doy cuenta que tenés tus opiniones?

AMPARO. - ¡Oh, no le haga caso! ¡Sólo por llevarnos la contraria!

SRA. LAUTIER. - ¡Pero si no está mal, querida! ¡¿Acaso no estamos ya en 1907?!

DOLORES - Si usted lo dice...

SRA. LAUTIER. - ¡Ay, son casi las doce! ¡Me voy, me voy, me voy! ¡Uf... esto me agota! ¡Esto no va con mi temperamento tranquilo y apacible! ¡Qué ajeteo, no se lo deseo a nadie! ¡Todavía tengo que visitar a todas las damas de Capurro...

AMPARO- (Acompañándola). - ¡Qué sacrificio! (Sale)

SRA. LAUTIER. - ¡Es la lucha, Amparito, es la lucha! (Subrepticamente le alcanza una esquila a Dolores.) Esto me envían para vos, gurisa... Te lo manda el que te dije... ¡Está de buen mozo...!

DOLORES. - Oh... gracias, muchas gracias...

SRA. LAUTIER. -Faltaba más m'hijita... ¡Hay opiniones con las que todas coincidimos...! ¡Adiosito! ¡Te espero el sábado! ¡Saludos a los hermanos! ¡Me voy, me voy...

(Salen todos.)

\*\*\*

(AL ABRIRSE LA ESCENA MAGDALENA BARRE, MIENTRAS SIGUE LOS PASOS DE UN MILONGÓN QUE TARAREA MIENTRAS BAILA CON LA ESCOBA.)

MAGDALENA. - "Es el querer un juego donde talla la paciencia y la mujer es un fuego que juega con la inocencia. Inútil es el temor inútil negar la vida pues al sentir el calor abrirá la flor dornida"

DOLORES-(Entrando). - Che, Bella Otero...

MAGDALENA.- ¡Ay, qué susto me dio, niña!

DOLORES. - ¡Scht! Mañana es sábado, ¿te acordás?

MAGDALENA. - Ya sé, mañana se verá con el niño Andrés, ¿eh?

DOLORES. - Habrá, fiesta en Villa Dolores e iré con las de Lautier, ¡pero que no se te escape! Llévale esta esquila a la señora, así pasan mañana a buscarme.

MAGDALENA. - ¡No te digo nada si se llega a enterar doña Ramona!

DOLORES. - ¿Por qué? Ella en sus cosas y yo en las mías. El todavía es muy joven, pero ya se hace notar. Después que termine la Facultad ¡quién sabe hasta dónde puede llegar! ¿Qué era eso que cantabas? Lo conozco.

DOLORES. - Bien me parecía; pero a mí dame el tango.

MAGDALENA. - La juventud siempre con las cosas nuevas. A mí déjeme con lo de antes, nomás... (Canta.)

MAGDALENA- DOLORES. - "Cuando habla el corazón de nada sirven razones quema a todos la pasión desde el peón a los señores. Ponerle freno al amor es como frenar la vida no importa la condición de quien te llame querida"

DOLORES. - ¡Cuidado! ¡Doña Ramona! No te olvides, ¿eh? (Sale apresuradamente.)

MAGDALENA. - (Simula barrer mientras Ramona parece seguir sin verla)- Buenas noches, doña Ramona.

RAMONA. - Oh, era usted, Magdalena...

MAGDALENA. - Que yo sepa, más personal no tomaron...

RAMONA. - (Fastidiada). - Estaba distraída y...

MAGDALENA. - Si iba pa' la cocina, no hay cuidado; ya está pronta.

RAMONA. - No iba para la cocina. (Suspira ostentosamente.) Iba para el oratorio.

MAGDALENA. - ¿Otra vez? Fue de mañana, después del almuerzo y ahora. ¡Eso ya es fanatismo, doña! ¿Qué le pasa?

RAMONA. - No me pasa nada. Todas las horas son buenas para estar con Dios.

MAGDALENA. - Usted perdone, pero tres veces al día sólo rezan los curas o las monjas, pero usted...

RAMONA (Suspira). - La verdad, no estoy nada bien. La soledad puede llegar a enfermarnos, sabe. Y siento que Dios ha dispuesto días decisivos para mí.

MAGDALENA. - Y... ¿ha dispuesto qué...?

RAMONA - Mi futuro, Magdalena, nada menos que mi futuro. Quiero decir: el futuro de mi alma. A veces temo haber pecado por ambición. Ambiciones espirituales, se entiende... No sé, no sé. Una cree disponer del destino y luego resulta que es el destino quien dispone de una. Hay días en que tengo el presentimiento de que todo saldrá mal... y que yo... y que yo... (La voz se le quiebra.) "Escucha, oh, Señor, mi oración. Y está atento a la voz de mis ruegos. En el día de mi angustia te llamaré..."

MAGDALENA. - (Conmovida). - Pero doña Ramona... ¿Ve? Esas son cosas de la edad, usted es muy joven y-

RAMONA. - (Interrumpe). - Sí, sí, por supuesto. (Ya recuperada.) No me haga caso, estoy rendida. Diré mis oraciones y me iré a acostar. Buenas noches y hasta mañana. (Vase decidida.)

MAGDALENA. - Hasta mañana, criatura. (Meneando la cabeza la ve alejarse.)

(ENTRAN CONCEPCIÓN Y AMPARO; TRAEN ABANICOS Y ALGUNA LABOR.)



CONCEPCIÓN. - Reconozco que sabe llevar la casa pero lo de la misa deberíamos reconsiderarlo. Tanto prepararse y vestirse para después quedarnos en casa y recibir al cura. A mí dame la Catedral.

AMPARO. - Si te digo la verdad, tampoco me entusiasma. Pero entre nuestros conocidos se ha corrido la voz y quedamos regias.

CONCEPCIÓN. - Para mí que doña Ramona la propuso para agradarte. Lo que es yo, trataré de recuperar mi Catedral.

AMPARO. - Pues tendrás que esperar a que doña Ramona se mejore.

CONCEPCIÓN. - Si está mejor que vos y que yo. (Se palpa la cintura.) Casi diría que mucho mejor.

AMPARO. - No creas. ¿Sabes...? Ayer le dio otro de esos ataques.

CONCEPCIÓN. - ¿Ataques...?

AMPARO. - Bueno, anda como ida, suspirando, olvidando lo que tiene entre manos. Lo que nunca, hasta rompió una copa.

CONCEPCIÓN. - Esos "ataques"... ¿le vienen muy a menudo?

AMPARO. - Cinco veces. En un mes, cinco ataques. (Estudiando a su hermana.)

Ella dice que no tiene importancia; que es... "la bola".

CONCEPCIÓN. - Ay, AMPARO, la bola, ¿la bola de qué...?

AMPARO. - Algo así como una bola que le sube a la garganta y le oprime el pecho; después un temblor frío. Que no se te escape. Me lo confió sólo a mí.

CONCEPCIÓN. - A ella le parecerá una... una bola.

AMPARO. - Después llora mucho. Para el médico no es nada. Son cosas que se van como vienen, dijo. La última vez le sucedió cuando estaba poniendo a secar la ropa de cama y unos calzoncillos de Alfonso.

CONCEPCIÓN. - ¿Y no siente como que el estómago le da vueltas y se le van las fuerzas?

AMPARO. - Ahora que lo decís, sí; también eso.

CONCEPCIÓN. - Tan pronto frío como calor. Después las piernas flojas y ganas... como de llorar, sin saber por qué.

AMPARO. - Eso mismo, ¡eso mismo! Por eso reza tanto, pobrecita. A veces, a una todos los síntomas se le antojan presagios. Que te tocas aquí y te duele; que la garganta nunca la tuviste tan inflamada; a la vez, todo te hiere, la menor palabra te ofende, te sensibiliza... Y enseguida, ¡el pensamiento fijo!

CONCEPCIÓN. - Y... ¿cuál es tu "pensamiento fijo" (Pequeña pausa.)

AMPARO. - ¡Tisis!

CONCEPCIÓN. - Vos y tus "pensamientos" Me voy a dormir. Prefiero escuchar la música de los bailongos del bajo!

AMPARO. - ¿No pensás en otra cosa? Te puede oír la que te dije.

CONCEPCIÓN. - ¡Ufa! ¡Doña Ramona nos ha convertido en estacas! Andamos todos estirados, como damas antiguas.

AMPARO. - Pues todas nos la envidian, che. Además, es susceptible como una monja. ¡Y vos no hablás de otra cosa que del bajo!

CONCEPCIÓN. - Pues hasta las monjas saben que allí solo hay quilombos.

AMPARO. -¡CONCEPCIÓN!

CONCEPCIÓN.- Uno después del otro, por las dos veredas.

AMPARO. -¡Lo decís de gusto, desgraciada!

CONCEPCIÓN - - Bueno, si las monjas no lo saben no tardarán mucho; los tienen poco menos que enfrente.

AMPARO. -¡También en esa cuadra está el Templo de los Ingleses! ¿Sabés?

\*\*\*

DOLORES- (Irrumpe con un diario bajo el brazo). - Nombraste la única casa de esa cuadra que no es un quilombo.

AMPARO.- ¡Gaste una en ama de llaves!

DOLORES (Hojeando el diario). - Bah? Sólo a vos te sirve.

CONCEPCIÓN.- No creas, Alfonso la mira mucho.

AMPARO- - ¡No sean degeneradas lenguas largas!

DOLORES. -¡"Degeneradas"! ¡No salimos ni a misa!

CONCEPCIÓN- . - Me voy a leer a la cama? (Le arrebató el diario)

DOLORES. -¡AMPARO, decile que me devuelva El Día! (Le lanza un manotón.)

CONCEPCIÓN- (Esquivando el manotón). -Leyendo este pasquín vas a terminar como AMPARO.

AMPARO - ¿¡Qué tenés que decir!?

DOLORES. - Peor sería empezar como vos.

AMPARO. -¡Ya quisieran, par de inútiles!

CONCEPCIÓN - Yo para algo sirvo, ¿sabes? ¡En cambio vos..!.

(Comienza un juego cada vez más frenético; el diario irá perdiendo sus hojas en el afán de quitárselo unas a otras.)

DOLORES.- Servís para comer y dormir como una chancha.

AMPARO - ¡Dame ese diario!

DOLORES.- ¡Es mi diario...!

CONCEPCIÓN. -¡Traé para acá!

AMPARO. -¡CONCEPCIÓN!

DOLORES. - ¡De rabia inmaculada!

CONCEPCIÓN. -¡Y vos por incapacidad!

DOLORES. - (Al ver que el diario está en manos de AMPARO)-¡No es para solteronas! (Se lo saca)

AMPARO. -Víbora!

DOLORES. -¡Con modales de burra!

AMPARO. -¡Abre boca!

CONCEPCIÓN. -¡Palo seco!

AMPARO.- ¡Atorranta!

DOLORES. - ¡Cuarteleras!

CONCEPCIÓN. - ¡Marimacho!

DOLORES. - ¡Machorras!"

AMPARO. - ¡Yeguas!

\*\*\*

ALFONSO - ¡Hola! ¡Hola! ¡Hola!

CONCEPCIÓN. - ¡Alfonso!

(Afanosas, recogen los restos de papeles justo a tiempo para recuperar, mágicamente, la compostura cuando entra el hermano.)

ALFONSO - ¿Cómo están mis monjitas?

CONCEPCIÓN- (Besándolo). - Y... matando el tiempo.

DOLORES. - Pensando en tomar un tilo... ¿quierés?

ALFONSO. - No me vendría mal...

DOLORES (Saliendo). - Magdalena te lo traerá enseguida...

ALFONSO. ¡Estoy deshecho! Ah, aquí se está fresquito: da gusto.

AMPARO.- Estás agotado...

ALFONSO.- Calor y preocupaciones, querida...

CONCEPCIÓN. - Te cambio este encierro por tus "preocupaciones".

ALFONSO. - ¿Ah, sí? ¿Y si te digo que estaban en juego nuestras vacaciones?

AMPARO. - ¿Qué pudo haber sucedido, Dios mío?

CONCEPCIÓN. - ¡Zas! ¡Primero la Catedral; ahora el veraneo!

ALFONSO. - ¡Un drama, hijas, un drama...! ¡Todos los pedidos de mis clientes de campaña, detenidos en los galpones del ferrocarril por esa maldita huelga! ¡Como para pensar en vacaciones estaba la cosa...!

MAGDALENA -(Entra con el té; lo sirve parsimoniosamente, escuchando.)

AMPARO. - ¡No me digas que no iremos a la quinta!

ALFONSO. - Tranquilizáte; lo del ferrocarril ya está prácticamente liquidado.

CONCEPCIÓN. - No sabíamos que fuera tan grave.,

ALFONSO. - Ya no, pero lo fue. ¡La Federación Obrera se nos subió a las barbas! Y yo con los carros cargados y sin tren. ¡Pero el nuevo ministro arremetió con la tropa y la anarquía ha sido derrotada! Se salvó el país; y yo puedo descargar los carros. ¡Se los dije! El gobierno de Batlle nos dejó una verdadera bomba de tiempo. ¡Le dio alas a esa gente! ¡Muchas alas!

CONCEPCIÓN -(Ahogando un bostezo). -Bueno, ahora basta; que si viene Dolores tenemos discusiones otra vez.

(Magdalena le sirve a Alfonso.)

ALFONSO. - Hubo que hacer fuego sobre ellos. Creo que alguno murió y los dirigentes ya están en el cepo.

MAGDALENA. (Al ver que AMPARO la mira, opta por retirarse.)

AMPARO. - ¿Era necesario?

ALFONSO. -¿Qué querés? Se trataba de ellos o nosotros. (Pausa.)

AMPARO. - Pronto vendrá diciembre, tu cumpleaños y nos iremos a la quinta. Allá te olvidarás de todo.

ALFONSO. - ¿Y... doña Ramona?

CONCEPCIÓN. - La vi pasar para el oratorio.

ALFONSO. - ¡Pobrecita! Un ángel. Y cómo administra la casa. Gracias a sus economías el veraneo nos saldrá gratis. Lo dicho; un ángel tutelar. Y... ¿su salud?

AMPARO. - Sigue alicaída, de a ratos.

CONCEPCIÓN. - No hay que preocuparse; ya está mejor.

ALFONSO. - Pobrecita...- ¿Y hace rato que está en el oratorio?

AMPARO. - En mi opinión en el oratorio no está; ya se ha ido.

ALFONSO. - (Se levanta, contrariado y nervioso). - Entonces, es muy posible que ya esté acostada. ¡Si aquí uno se ahoga por la falta de aire! Y miren que les digo; de día quiero las celosías cerradas, pero no hay caso.

AMPARO. - Con este calor y andas de chaleco.

ALFONSO. - Todavía no es verano. Ella trabaja y trabaja, aunque se esté cayendo. ¡Qué muchacha, qué muchacha...! (Inicia el mutis.)

CONCEPCIÓN. - La Catedral, Alfonso, era una de nuestras salidas y...

ALFONSO. - Me pregunto quién se puede sentir bien con este día...

CONCEPCIÓN. - Pienso que, tal vez, podamos ir una vez por semana...

ALFONSO. (Saliendo). - Y si es frágil y delicada por naturaleza, peor, mucho peor.

\*\*\*

(ENTRA RAMONA MIRANDO ALREDEDOR COMO BUSCANDO A ALGUIEN, PERO ENSEGUIDA SE CONTIENE).

AMPARO. - Doña Ramona, creíamos que se había retirado a su cuarto.

RAMONA. (Nerviosa). - No podía hacerlo sin darles las buenas noches.

AMPARO. - (Las manos en el pecho, a CONCEPCIÓN). - Aprende, estas delicadezas me llegan aquí. Gracias, muchas gracias.

RAMONA. - Me pareció oír la voz del señor Alfonso.

CONCEPCIÓN. - ¿Ah... sí? Pero ya se fue a acostar...

RAMONA. - Sí; sólo vine a saludarlas. Tengan ustedes muy buenas noches.

CONCEPCIÓN. - Pero quédese un rato? ¿Acaso no merecemos su atención?

RAMONA. - Señorita, no diga eso; es que tengo que madrugar.

CONCEPCIÓN. - Todavía es temprano... La noto algo nerviosa...

AMPARO. - Está cansada. Buenas noches, doña Ramona.

\*\*\*

(IRRUMPE DOLORES, INDIGNADA.)

DOLORES. - ¿Dónde está Alfonso?

CONCEPCIÓN. - ¡Zas! ¡Ya me parecía...

AMPARO. - ¡Ay! ¿Pasó algo en la cocina?

DOLORES. - ¡Dice Magdalena que el ejército tiró contra los obreros del ferrocarril...!

AMPARO. - ¡Siempre de oreja parada! ¡Esa china!

DOLORES- (Llamando). - ¡Alfonso! ¡Alfonso!

CONCEPCIÓN. - Ya se fue a acostar. Dejalo tranquilo...

DOLORES. - ¡Quiero saber lo que sucedió allí afuera...! (Gira para salir.)

RAMONA-(Entrando, casi cerrándole el paso). - ¡El señor Alfonso tiene derecho a descansar sin que lo molesten por estupideces...

DOLORES. - ¡¿Estupideces?!

CONCEPCIÓN. - No te la mandaron decir, hermanita...

DOLORES. - ¡¿Y quién dice que son estupideces, doña Ramona...?!

RAMONA.- Me expliqué mal, señorita; sucede que... no me gusta la discusión entre hermanos (citando) "El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga la ley".

DOLORES- Yo a quien juzgo es a esa gente que pretende desconocer el derecho a luchar por las ocho horas.

RAMONA.- "Uno solo es el dador de la ley que puede salvar y perder."

AMPARO.- ¡Muy bien dicho! ¿Oíste, mocosa?

RAMONA.- Yo no soy quien lo dice, señorita, sino la Biblia.

DOLORES. - ¡La Biblia dice también otras cosas! Entre ellas, muchas sobre la justicia. ¿O sólo ha aprendido lo que le conviene?

CONCEPCIÓN. - ¡Dolores!

RAMONA (Tensa). La señorita Dolores es fogosa por naturaleza y también... petulante.

AMPARO.- ¡Lo que yo digo!

DOLORES.- ¿Entonces, para usted que los obreros vayan a parar a los cepos es justo?

RAMONA.- ¿Los obreros...?

DOLORES. - ¡Allí están los del ferrocarril que se han atrevido a rebelarse contra la compañía inglesa...!

RAMONA.- La Biblia dice que la verdadera sabiduría es pacífica y que los frutos de la justicia se siembran en paz, para aquellos que hacen la paz.

DOLORES.- ¿Y quiénes hacen la paz, doña Ramona? ¿Los que solamente se niegan a trabajar o los que pretenden obligarlos con las bayonetas?

RAMONA.- Yo sé muy poco de esas cosas; sólo entiendo que quiere discutir con el señor Alfonso. Y si alguna dice yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentirosa. Pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, cómo puede amar a Dios a quien no ha visto.

AMPARO. - Yo amo a mi hermano...

CONCEPCIÓN. - Y yo.

DOLORES. - ¡También yo!

RAMONA.- Entonces... ¿para qué discutir sobre opiniones? El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come no juzgue al que come.

DOLORES- ¿Y entonces, qué, doña Ramona?

RAMONA (Exaltándose). - Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si repartiese todos mis bienes, y si entregase todo mí cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve...

DOLORES. - ¿Entonces usted todo lo arregla con amor?

RAMONA. - ¡El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no guarda rencor! El amor todo lo sufre; todo lo crea, todo lo espera... todo lo soporta... (Llora.)

CONCEPCIÓN. - Pero criatura, ¡está llorando!

DOLORES.- No quise importunarla...

RAMONA. - No... no... lloro por mí; por mí. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. ¡De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí! ¡Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero! ¡Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí!

\*\*\*

(LAS HERMANAS ASISTEN FASCINADAS A LA CADA VEZ MÁS APASIONADA LETANÍA. DETRÁS DE ELLAS, A LA VISTA DE RAMONA PERO NO DE SUS HERMANAS, APARECE ALFONSO)

RAMONA. -... ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Yo misma con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado! (Se lleva las manos a la garganta.) ¡Aaah!... ¡Me ahogo!... ¡Me ahogo!... (Cae desvanecida. Todos corren a auxiliarla.)

DOLORES. -¡Se ha desmayado!

AMPARO. -¡El ataque! ¡Le ha dado el ataque!

ALFONSO. -¡Se muere, Dios mío, se muere!

CONCEPCIÓN. -¡No! ¡Ya abre los ojos! ¡Miren...!

ALFONSO. -¡Se muere, sí, se muere!

AMPARO- Doña Ramona, querida... ¿está mejor?

ALFONSO. -¡No, no me engañen, se muere!

AMPARO. -¡Calláte, querés! (Pequeña pausa. Todos rodean a Ramona que murmura afiebradamente.)

RAMONA.- ¡Señor..! ¡Oh, Señor..!

ALFONSO. -¡Recen! ¡Recen! ¡Está nombrando a nuestro Señor!

RAMONA- (Cada vez más fuerte, sobre todo cuando Alfonso ayuda a sostenerle la cabeza). - ¡Oh, Señor! ¡Señor! ¡Oh, Señor... Alfonso! ¡Alfonso!

(LAS TRES HERMANAS QUE HASTA EL MOMENTO HAN RODEADO A DOÑA RAMONA HACIÉNDOLA PRÁCTICAMENTE INVISIBLE PARA EL PÚBLICO, SE YERGUEN CASI BRUSCAMENTE, DESCUBRIENDO A DOÑA RAMONA ATENDIDA AHORA SÓLO POR ALFONSO QUE NO PUEDE EVITAR UNA MIRADA CULPABLE. ACUDE MAGDALENA Y JUNTO CON ALFONSO RETIRAN A DOÑA RAMONA TAMBALEANTE AÚN Y SOLLOZANDO LEVEMENTE. MUTIS. LAS HERMANAS QUEDAN SOLAS).

\*\*\*

CONCEPCIÓN.- Bueno, bueno, ¡conque ahí estaba la bola!

AMPARO.- ¡Y qué bola!

CONCEPCIÓN.- A mí, ya me parecía.

AMPARO.- ¡Y te quedas lo más pancha! ¿Y yo? ¿Soy un cero a la izquierda? ¿Y cuándo lo supieron ustedes? ¿Cómo lo supieron?

DOLORES.- Si no lo tomamos con calma...

AMPARO.- ¡¿Y quién pierde la calma, bobeta?!

CONCEPCIÓN.- La otra noche, durante la cena, al agacharme para recoger una cucharita creí ver que Alfonso y doña Ramona se tocaban con las rodillas...

AMPARO.- Con las rodillas juntas. ¡Nada menos que con las rodillas juntas!

(Alarmada.) ¿Hasta qué punto habrán llegado?

DOLORES- (Divertida). - CONCEPCIÓN te lo dijo; hasta la rodilla.

CONCEPCIÓN.- ¡Jamás lo hubiera imaginado!

AMPARO.- Es raro, tratándose de vos.

DOLORES.- Pero veamos. ¿Por qué no? Están cayendo en el ridículo.

AMPARO.- Yo, una ridícula. ¿Yo? ¿Yo?

DOLORES.- ¿Pero qué se han creído que es un hombre? ¡Lo alarmante, lo verdaderamente anormal, es que nuestro hermano, a su edad, todavía no sepa lo que es una mujer!

CONCEPCIÓN- (Tentada). - ¿Qué sabés vos? Él es muy reservado, che.

AMPARO.- ¡Les prohíbo que hablen así! ¿Han oído?

DOLORES.- ¿Pero que te has creído? ¿Que nos vas a manejar como a Alfonso?

AMPARO.- ¡Lo que pasa es que ustedes no entienden!

CONCEPCIÓN.- Vos no entendés. Ellos se quieren, y cuando una persona como doña Ramona se enamora...

AMPARO.- ...Alfonso puede terminar como gallo viejo: ¡pelado y en las manos de la sirvienta!

DOLORES.- ¡Ya mostraste la hilacha! "La sirvienta"; se acabó el ama de llaves. ¡Los prejuicios te ciegan, querida!

AMPARO.- Debí suponerlo. No sólo no comprendes sino que todo lo pasas a través de eso, que vos llamás "tus ideas".

DOLORES.- Podés reírte, si querés. Pero si mi hermano se enamoró de una mujer de trabajo desde ya tiene mi apoyo sólo por eso, además...



AMPARO.- Pero chiquilina. Si yo respeto tus "ideas". Mucho más de lo que podés imaginar. Pero se trata de nuestra familia. Alfonso es un buenazo, sin nada de malicia y menos de imaginación...

CONCEPCIÓN.- Ahora soy yo la que no entiende.

AMPARO.- En fin, ambos son jóvenes; si se quiere lo sucedido era inevitable. Pero Alfonso es capaz de casarse. (Pequeña pausa.)

DOLORES.- El que te hizo el novio durante diez años tenía la garantía de todos los apellidos que a vos te gustan y... (AMPARO le cruza la cara de un bofetón.) ¿Dónde ha ido a parar tu moral? ¡Estás llena de prejuicios y ñoñeces! ¡Tu vida se ha detenido en manoseos de zaguán...! (Nuevo bofetón.)

CONCEPCIÓN.- ¡AMPARO, por favor! ¡Las dos están histéricas!

(Pausa. AMPARO se pasea, raramente tranquila. Dolores se deja caer sollozando en silencio, en una silla, consolada por CONCEPCIÓN.)

AMPARO.- ¿Han pensado que podés terminar en una situación muy parecida a la de Magdalena? Si doña Ramona se llega a casar con nuestro hermano, también lo hace con el titular de nuestra firma, que lleva nuestro apellido! Y eso no sucederá mientras yo pueda evitarlo. No sé que manda la moral o la religión en estos casos, pero me tiene sin cuidado. ¿Cuál sería nuestro lugar de ahí en adelante? ¿Quién sería la dueña de esta casa, de la quinta, de la barraca, de todo...? ¿Sería yo, quien al fin y al cabo soy tu hermana? ¿CONCEPCIÓN... acaso vos? ¡No m'hijita! La dueña sería ella. La que ahora es nuestra empleada pasaría a ser patrona. ¡Ja! ¿Qué les parece el cambio? ¿Y nuestra nueva situación en la casa? No me preocupa mañana, ni pasado. Te hablo de aquí a unos meses, o años. Vendrán hijos, sobrinos encantadores, sin duda. Todo muy bonito, muy conmovedor... pero ¿qué nos espera a nosotras? ¡Porque allí no contamos para nada ni para nadie! ¿Quién sabe si ella permitirá esos desplantes idealistas que derrochas conmigo!... En una palabra, pasaríamos a depender de ella como Magdalena depende ahora de nosotros. ¡Mucho peor! Porque Magdalena, al fin y al cabo puede irse. Nosotros no podemos, no nos animaríamos nunca. Somos de buena familia; y eso, quiere decir, entre otras cosas, que somos inseparables de lo que tenemos. ¡Y está muy bien que así sea! (Pausa.)

CONCEPCIÓN.- Bueno, tampoco hay que suponer que todos los hombres en esa situación se casan.

AMPARO. (Suspira, casi aliviada). Esa, justamente esa, es mi esperanza. (Ambas miran a Dolores que comienza el mutis, pensativa y cabizbaja.)... ¿Y vos?...

DOLORES.- Me dan... lástima. (Sale.)

AMPARO.- ¿Qué me contás? Le damos "lástima".

CONCEPCIÓN- (La besa e inicia el mutis). - No te preocupes. Es una niña muy inteligente... y lleva nuestro apellido. (Se cruza con Alfonso.) ¡Alfonsito!... ¿Cómo está doña Ramona?...

ALFONSO.- ¡Por suerte bien! Pero muy bien. ¡Pero qué bien está...

CONCEPCIÓN. (Socarrona). - ¿Y en cuanto a su salud...?

ALFONSO. (Desconcertado) - ¿Pero...?

CONCEPCIÓN- (Riendo). - Que sueñes con los angelitos, Alfonso. (Sale.)

\*\*\*

AMPARO. - Y bien, parece que estoy de más en esta casa. Algunos creen que hay cosas que se me pueden ocultar y no se me consulta para nada.

ALFONSO. - ¡Que nadie te consulta! ¡Justamente a vos...! Francamente, no entiendo...

AMPARO. - ¡La sinceridad ante todo! La sinceridad ante todo. Te aseguro una cosa: lo que hay que saber... ¡lo sé!

ALFONSO. - Bueno, yo... en fin... Si vos ya lo sabés.

AMPARO. - Lo que no soportaba es que pretendieras ocultármelo. ¡Canallita! No te creía tan sinvergüenza.

ALFONSO. - Ah, no; esto es algo muy serio. Es grande, firme y muy hermoso. Casi estoy por decirte, lo más hermoso que me ha sucedido en la vida.

AMPARO. - ¿No exageras? Entonces, la querés.

ALFONSO. - Mucho.

AMPARO. - Bueno, a vos te parece, y no me extraña. ¿Y ella? ¿Te corresponde?

ALFONSO. - No sé.

AMPARO. - ¡Cómo que no sabes!

ALFONSO. - Es que yo... Bueno, la veo de noche, nada más.

AMPARO. -(Impaciente). - ¿De noche? ¡Vamos!... Explicáte de una vez, hombre.

ALFONSO.- Bueno... todo pasa a la hora de acostarnos...

AMPARO- (Alarmada). - ¡Oh!

ALFONSO. - ...Va y viene por su cuarto como una madona. Acomoda la ropa... y después, comienza a desvestirse.

AMPARO. - ¡Recuerda que soy tu hermana, Alfonso!... Bueno... ¿y después?

ALFONSO.- Se sienta en el borde de la cama, la destiende, sólo un ángulo, cuidadosamente... (Cambia el tono.) ¡Y todo así! ¡No me gusta seguir!

AMPARO. - Vamos, vamos, adelante hombre... al fin y al cabo también soy como una madre para ustedes...

ALFONSO -(Entusiasta ahora). - ¿Te das cuenta? Ella en su cama, a medio vestir y yo ahí... ¡a unos pasos apenas...! ¡Qué imponente! Me clavo las uñas para no decir nada; apenas pestaño para no perderme detalle?

AMPARO -(Severa). - Che... ¡respetá a tu hermana!

ALFONSO - Levanta los brazos para soltarse el pelo... suelta las cintas, desata los moños y cae el cabello, negro, reluciente.. (Se detiene vacilante.)

AMPARO. - Sigue.... te escucho...

ALFONSO. - Mueve su melena girando la cabeza de un lado al otro, y la luz de la vela recorta su perfil de maravilla ¡Todo su cuerpo se transparenta bajo el camisón. ¡Sus senos, sus senos, casi agresivos...!

AMPARO. - ¡A una hermana no se le dicen esas cosas!

ALFONSO. - ...Cómo tiemblan, cómo sugieren esos...

AMPARO.- ¡Alfonso! (Pequeña pausa.)

ALFONSO.- Antes de apagar la luz, recoge sus ropas y las dobla con cuidado, cruza la habitación en diagonal... y luego, juntando sus labios... con una deliciosa "trompita", ¡phuff! apaga la vela?

AMPARO.- ¡Oh!...

ALFONSO.- ¡...Y ella sabe! ¡Sí, ella sabe que estoy allí! ¡Eso es lo más excitante! ¡Lo sabe! Y por eso convierte cada uno de sus movimientos en un rito sagrado...  
pautado... ¡fascinante! (Pausa.)

AMPARO.- Va-válgame el cielo... se desnuda delante tuyo, pero no se hablan... han llegado a un refinamiento, a una perversidad demoníaca... ¡Ah, vos perdoname, Alfonso, pero a eso yo le llamo degeneración!

ALFONSO.- ¿De veras? ¿Será para tanto? Bueno... eso es todo lo que veo por el ojo de la cerradura.

AMPARO.- ¡¿Que la ves... por... por...?!

ALFONSO.- Por la cerradura. Cuando ella se desviste, en el cuarto de al lado...

AMPARO.- (Comienza a reír, incontenible) - ¡Por la cerradura!... ¡La ves por la cerradura...!

ALFONSO.- ¡Ver la veo... pero no le hablo! ¡La "vicho" nomás!  
(Ambos ríen con ganas.)

AMPARO.- Ahhh... con que en ese punto están las cosas. Y yo tan preocupada.  
(Tierna.) Alfonso, para conseguir lo que vos querés, no hay necesidad de casarse.

ALFONSO.- ¡No! Cuando un hombre quiere a una mujer y esa mujer es digna del hombre...

AMPARO.- ¡Ánima bendita! ¡Y te parece necesario, nomás!

ALFONSO.- ¡Y que vos me lo digas!

AMPARO.- Entonces, tendrás que reconocer que ella no es de familia conocida.

ALFONSO.- ¡Oh, dejáte de esas cosas!

AMPARO.- ¡Están las otras familias, che! ¡Nuestros conocidos! Las familias de otros hombres de negocios, representantes de firmas extranjeras a los que necesitas inspirarles confianza. ¿Los obligarías a aceptar en sus reuniones, en el club, a alguien que hasta hace poco tiempo era tu empleada?

ALFONSO.- ¡Un momento...! Me abrumas...

AMPARO.- Son las razones hermano, las razones...

ALFONSO.- ¡En fin...! ¡Qué le voy a hacer! Habrá que esperar.

AMPARO.- ¡¿Qué le vas a hacer?! ¿Y mientras tanto? ¿Vos qué? ¡Ella se desnuda y vos... !

ALFONSO.- ¡Shhhhh!- (Pequeña pausa.)- Y en caso, por ejemplo, nada más que un ejemplo, que yo intentara saltar ciertas formalidades; adelantar en cierto sentido... ¿qué te parece? ¿Me iría bien...?

AMPARO.- No esperaba menos de vos. ¡Si te iría bien! Si el hombre no puede esperar, Alfonso, la mujer tampoco...

ALFONSO.- Entonces... ¿qué debo hacer?

AMPARO.- No te preocupes. Mejor te vas a descansar... La próxima semana es tu cumpleaños. Puede ser una buena oportunidad... y si nosotras te ayudamos...

ALFONSO - Sí... sí, mejor me voy a dormir... Buenas noches.

AMPARO. - ¡Ah... querido...! Cuidado, no te vayas a lastimar un ojo con el picaporte...

\*\*\*

(AMBIENTE DE FIESTA FAMILIAR. ES MEDIODÍA Y SE PREPARA EL FESTEJO DEL CUMPLEAÑOS DE ALFONSO. LAS PRIMERAS EN ENTRAR, MAGDALENA Y DOLORES, DISPONEN CUBIERTOS Y COPAS COSAS.)

DOLORES. - Ay, ya estamos atrasadas. Son casi las doce de la mañana. Si Alfonso se despierta ¡adiós sorpresa de cumpleaños!

MAGDALENA. - A mí los cumpleaños me ponen la carne de gallina.

DOLORES. - ¿Los cumpleaños o el vino del cumpleaños?

MAGDALENA. - Jesús, niña; ni que una viviera en curda. No niego que la sangre de Cristo me tira, pero todavía no vi ni una gota. Cuando terminemos podemos ir a buscar el vino, ¿eh?

DOLORES. - Ni te molestes; lo traerá doña Ramona.

MAGDALENA. - ¿También el chianty?

DOLORES. - Doña Ramona lo tiene bajo llave.

MAGDALENA. - Debí suponerlo. ¡Esa "doña," con sus moditos es toda una capataza! ¡Una atrevida, eso es...

DOLORES. - (Burlona) - Si lo será, guardarte el vino bajo llave... ¡justamente a vos!... (Sale, seguida por Magdalena.)

MAGDALENA. - Búrlense nomás; el día menos pensado no van a poder disponer de nada sin el permiso de la doña...

\*\*\*

(DE INMEDIATO, CONCEPCIÓN Y RAMONA. ESTA TRAE ENTRE OTRAS COSAS, EL CHIANTY.)

CONCEPCIÓN. - ¡Rápido, rápido...! Antes que despierte Alfonso...

RAMONA. - Pobre... el único día que duerme hasta tarde, pero si ve la mesa servida, adiós sorpresa.

CONCEPCIÓN. - Para Alfonso cualquier cosa es una sorpresa; siempre está en la luna.

RAMONA. - Lo que está siempre es muy ocupado. ¡Con lo que trabaja ese hombre... !

CONCEPCIÓN. - ¡Cómo lo defiende, eh! A capa y espada. Hasta diría que demasiado...

RAMONA. - Por favor, señorita, no me interprete mal.

CONCEPCIÓN. - ¿Mal? Al contrario, me parece muy bien que usted y Alfonso... quiero decir, que ustedes dos... ¡bueno, usted me entiende...!

RAMONA. - ¿Lo dice de verdad? ¿Le parece bien que yo le aprecie digamos...

especialmente...? Oh, usted está jugando conmigo.

CONCEPCIÓN. - ¿Jugando? ¡Le digo la verdad! Con usted mi hermano no puede estar en mejores manos.

RAMONA. - ¡No sabe el peso que me quita de encima! Y a la señorita Dolores... ¿también le parece correcto...?

CONCEPCIÓN.- Dolores está francamente entusiasmada. ¡Es capaz de agarrarse a cachetadas por su candidatura!

RAMONA. - En cambio, es muy posible que la señorita Amparo no lo vea con buenos ojos.

CONCEPCIÓN.- A Amparo, ya la conoce, no le gustan los cambios, se resiste...

RAMONA.- Bueno... quien lo ve de afuera...

CONCEPCIÓN.- Pero usted no se preocupe, aunque Amparo se oponga...

RAMONA. - ¿Entonces se opone...?

CONCEPCIÓN-(Riendo) - ¡Que se va a oponer! Con decirle que hasta lo alienta... ¡lo alienta!

RAMONA.- (Excitada.) ¡Yo también he pensado en un regalo para el señor Alfonso... ¡le hice una camisa! Pero, no sé si obsequiársela...

CONCEPCIÓN.- ¿Le salió mal...?

RAMONA. - ¡Qué va! Si lo que yo hago, difícil me salga mal... modestia aparte. Pero no sé qué le parecerá a la señorita Amparo, eso de regalarle delante de todos, como corresponde.

CONCEPCIÓN. - ¡Quedará encantada...!

RAMONA.- ¡Entonces! ¿Significa que puedo regalar junto a toda la familia... ! ¿Como un miembro más...?

CONCEPCIÓN.- Le haremos los regalos todas juntas y usted, cerrará la marcha.

RAMONA. - Creo... creo que olvidé un plato...

\*\*\*

(DESPEREZÁNDOSE, ENTRA ALFONSO.)

ALFONSO. (A CONCEPCIÓN) - ¿Se puede saber qué significa este escándalo? ¡El único día que uno tiene para... (Ve la mesa y el vino.) ¿Y esto...?

RAMONA. - ¡Feliz cumpleaños, señor Alfonso!

ALFONSO. - ¿Cumpleaños? ¿Cumpleaños de quién...?

CONCEPCIÓN. - ¡Tuyo...! ¿De quién si no?

ALFONSO - ¡Pero mire qué sorpresa...! (A su hermana.) Vos bien que podrías haberme avisado. Disculpe, doña Ramona, esta no es forma de presentarse... ¡pero ésta... ésta...

CONCEPCIÓN.- No me dejaste ni abrir la boca. Pero ya que estás, somos la primeras en felicitarte y tendrás que brindar con nosotras. (Sirve.)

ALFONSO.- ¿Beber en ayunas? ¡Jamás! ¡Y cuando yo digo que no...

RAMONA -Vamos, señor Alfonso, sacrifíquese... (Alfonso obedece)

CONCÉPCIÓN- (Levanta su copa). - Porque tus deseos, tus más ardientes y postergados deseos, se hagan realidad.

RAMONA.- Porque viva muchos años y obtenga lo que su corazón, lealmente, anhela.

ALFONSO.- Porque el anhelo de mí corazón sea correspondido, doña Ramona.

TODOS. -¡Salud...!

RAMONA.- Y ahora a seguir trabajando, que resta mucho por hacer. ¿Vamos señorita? (Sale rápida, ruborosa.) La espero en la cocina.

ALFONSO. - ¿La oíste? "Resta mucho por hacer". ¡Es toda una señora!

CONCEPCIÓN. - ¿Ya, te parece una señora?

ALFONSO. - ¡Siempre me pareció y ahora más que nunca! ¡Vamos! ¿No oíste que te está esperando? ¡Siempre la misma plasta! (Le saca la copa de la mano)

CONCEPCIÓN. - ¿Y porque doña Ramona me esté esperando tengo que salir corriendo? ¿Y desde cuándo, che?

ALFONSO. - ¡Desde ahora? Desde ahora mismo, caramba! (Aprovecha la copa y se la bebe.)

\*\*\*

(ENTRA MAGDALENA, SIN OJOS PARA OTRA COSA QUE NO SEA LA BOTELLA DE CHIANTY.)

MAGDALENA. -¡Oh, qué agradable sorpresa...! ¡Ya está levantado, niño... felicidades!

ALFONSO.- - Gracias. Llegaste justo a tiempo para brindar por mi salud y buena suerte... que la voy a necesitar.

MAGDALENA.- Hablando de suerte, hace tiempo que no veía una copa de Chianti...

ALFONSO.- Pero este blanquito no se le queda atrás, Magdalena, sírvase y ¡fondo blanco!

MAGDALENA.- ¿Fondo blanco? A mi juego me llamaron. ¡A su salud, Alfonsito!

ALFONSO. -Me dijo Alfonsito... hace tiempo que nadie me llama así.

MAGDALENA.- También hace tiempo que no veo un Chianti., En tiempos de su señor padre se abría una todos los días.

ALFONSO. - ¡Aquéllos eran tiempos! Había respeto, orden. Cada cosa en su lugar y se hacía lo que había que hacer... ¡Salud! (Beben ambos y se sirven de nuevo del vino blanco. Magdalena no cesa de mirar el Chianti.)

MAGDALENA. -¡Ah... fresquito como el rocío! Lo que ha de ser el Chianti.

ALFONSO.- ¡Pues ya lo sabremos! Primero el blanco, fresco y débil; después el negro, tibio y fuerte. Como decía mi padre: ¡equilibrio, he allí el secreto de la naturaleza!

MAGDALENA.-También decía: "a ver cuando me pasan esa botella de vino, coño!"

ALFONSO.- Y sí... era de pura cepa hispana.

MAGDALENA.- Y un hombre fuerte, que gustaba de las cosas fuertes; sí señor ¡como usted!

ALFONSO. - ¡Es que del tronco nacen las ramas! Y aquél era un árbol orgulloso de su raza. ¡Salud!

MAGDALENA. - ¡Hijo de tigre, overo ha de ser! (Beben.)

ALFONSO. (Sirve más). - Y vos tenés por qué saberlo. ¡Las veces que te ví correr con mi padre pisándote los talones!

MAGDALENA. - ¡Pero no me digas que vos...! No me diga que usted alcanzó a ver... ¡Si apenas era así!

ALFONSO. - ¡Era muy chico pero me acuerdo!

MAGDALENA. - ¡Siempre sospeché que usted había visto algo! Dale otro poquito. Pero el señor nunca se pudo sacar el gusto, eh. Nunca.

ALFONSO. - ¡A otro perro con ese hueso! ¿Y aquélla vez que casi destrozan el comedor?

MAGDALENA. (Riendo). - ¡Pero cómo te acordás, desorejado! ¡Tu viejo, por correrme, se llevó el cristalero por delante... salud! (Bebe.)

ALFONSO. - ¡Salud! (Bebe. De ahí en adelante bastará un breve gesto de Magdalena, hecho con la copa, para que Alfonso obedezca y se la llene.) ¡Era un toro! ¡Un verdadero toro de lidia! ¡Sabía deslizarse como un tigre para atrapar su presa como un león!

MAGDALENA. - Propiamente una bestia, mismo... Quise decir por lo noble. Aunque la culpa del estropicio en el comedor la llevé yo.

ALFONSO. - ¡Eso no te creo! ¡Ofendés su memoria! Él era un hidalgo. Un caballero a la antigua incapaz de una acción semejante.

MAGDALENA. - Bueno, después arregló las cosas. Logró que tu madre "me perdonara" lo que él había roto. Dale, serví otra.

ALFONSO. - ¿No te dije? Un hidalgo está obligado a conservar las formas, como todos los hidalgos.

MAGDALENA. - Yo, también tenía mis "formas" que conservar, ché. ¡Y cuando el gallego me las veía no se andaba con chiquitas! "Mira que voy pa' lante" me advertía "y cunmiju nu vas a jugar, yegüita!" ¡Y zas! Agachaba la cabeza y embestía llevándose todo por delante. Dale. Serví.

ALFONSO. - Un hombre es un hombre, y cuando quiere a una mujer no sabe esperar. ¡Y la mujer tampoco, eh, la mujer tampoco!... dice Amparo.

MAGDALENA. - Pues a mí, con tu viejo se me antojó que no ¡y fue que no!

ALFONSO. - ¿Y por qué? ¿Quién eras vos para decirle que no? ¿Quién te creíste que era él?

MAGDALENA. - ¡Era el patrón, che! ¡Y una siempre tuvo su dignidad, qué embromar...! Ahora, si te digo la verdad, me divertía provocar al gallego. ¡Me iba a agarrar el año verde!

ALFONSO. - Debió echarte a la calle. ¡Una buena patada en el traste y afuera!

MAGDALENA. - Lo pensó. Pero no le dio el tiempo. Reventó como un sapo. Yo ya lo veía venir. ¡Le hacía cada gambeta que lo dejaba parado...! Sin resuello. Las venas hinchadas y los ojos fuera de las órbitas. Entonces parecía de plomo; respirando con un ronquido... Me tenía cerquita, la mesa del comedor por medio, casi al alcance de



la mano. Pero le faltaba el aire. Y me miraba, incapaz de dar un paso más. Yo también lo miraba y me le reía bajito. Clavaba sus ojos en los míos y me insultaba de arriba a abajo, mordiendo las palabrotas, inventando las más inmundas, hasta que la baba le corría por la jeta...

ALFONSO. - ¡Andáte para la cocina, andáte...!

MAGDALENA. - ¡Más porquería me decía, más me le reía yo! ¡Y él me insultaba más fuerte y más fuerte! ¡Hasta tu propia madre se tenía que refugiar en el jardín, para seguir la comedia de que no sabía nada!

ALFONSO. - ¡Te ordené que te fueras!

MAGDALENA. - ¡Y a la larga, como no podía ser de otra manera, reventó! ¡Re-ven-tó!

ALFONSO. (Blande una botella). - ¡Fuera china de mierda!

\*\*\*

(AL MISMO TIEMPO ENTRAN AMPARO, CONCEPCIÓN, DOLORES Y RAMONA, EN PROLIJA Y ANGELICAL PROCESIÓN, TRAYENDO CADA UNA UN REGALO. CANTAN.)

TODAS.- "Estas son las mañanitas que cantaba el Rey David como es día de tu Santo te las cantamos a ti..."

ALFONSO-(Esconde la botella tras de sí). - ¡Bravo! ¡Bravo mis queridas monjitas! ¡Viva...!

AMPARO.- Querido hermano: te hemos traído estos humildes regalos que, no obstante su modestia, expresan el enorme cariño y respeto, que te profesamos. (Le alcanza su regalo.) Que lo cumplas muy feliz.

ALFONSO. - ¡Una billetera! Una billetera con mis iniciales y el escudo de la República. Esto es algo muy serio, pero muy serio.

AMPARO.- Las iniciales y el escudo son de oro 24 kilates. Concepción, te toca a vos.

CONCEPCIÓN. - Para mi querido hermanito, con mis mejores deseos.

ALFONSO.-Y dale con los deseos... ¡Oh, un puñal como no lo he visto mejor en mi vida!

AMPARO. - De plata y oro, Alfonso; plata y oro.

DOLORES. Y este es el mío, Alfonso. Porque vivas muchos años.

ALFONSO. - ¡Una réplica de la estatua a la libertad! ¡Oh, la libertad, parte inseparable de todos nosotros... ! ¡Viva la...

AMPARO. -De mármol; mármol de Carrara.

CONCEPCIÓN.- Y ahora es el turno de nuestra doña Ramona.

(Pausa.)

RAMONA.- Francamente, señor, mi regalo es muy modesto, pensé que a usted le gustaría recibir algo hecho con las propias manos...

ALFONSO. - ¡Que si me gusta! ¡Estos son los regalos más valiosos y queridos!

RAMONA.- Para usted, señor: una sencilla camisa.

MAGDALENA- (A Amparo). - De hilo, eh, de puro hilo.

(Alfonso recibe la camisa con evidente emoción y recogimiento.)

ALFONSO.- G-gracias... muchas gracias.

AMPARO.- "Gracias" ¿nada más? Qué forma mezquina de premiar un trabajo tan fino.

CONCEPCIÓN- (Empuja suavemente a Ramona hacia su hermano). - Pero si los dos se han quedado como estacas. Acérquese, doña Ramona; está garantido, no muerde.

DOLORES.- ¡Pero si se han puesto colorados!

AMPARO.- ¡Pero qué tanto aspaviento! ¡Dense un beso, caramba! ¡Vamos, un beso!

MAGDALENA.- Pa' mi, que no hace falta... ¡hic! juguete de mano, siempre se rompe algo.

LAS TRES.- ¡Que se besen! ¡Que se besen! ¡Que se besen!

(Ramona presenta una mejilla. Alfonso se decide pero, bruscamente, toma su rostro con brutalidad y torpeza besándola casi rabiosamente en la boca.)

RAMONA.- ¡Señor Alfon...! (Lucha por separarse.) ¡Ay, suélteme, suélteme...!

DOLORES -(Alarmada). - ¡Te ha dicho que la sueltes!

ALFONSO.- ¿Pero qué le hice? ¿Por qué se aparta usted así...?

RAMONA.- ¡Me... mordió!

DOLORES.- ¡Bruto!... ¡Estás borracho!...

ALFONSO.- ¿Que estoy borracho?... ¿Oyeron? ¡Dice que el hijo de mi padre está borracho por haber tomado unas copitas de vino...! ¡Dame esa bota "coño"! ¡Qué voy a estar borracho! (A Dolores.) ¡Sos vos, mocosa, que no reconoces el... el amor!

CONCEPCIÓN.- ¿Y qué hay si lo estuvieras, Alfonso? ¡Tenés derecho? ¡Es tu casa y tu día! ¿Verdad, doña Ramona?

ALFONSO.- ¡Pero es que no estoy borracho! ¡No estoy borracho! ¡Estoy contento!

(Bate palmas iniciando unos pasos de baile; una jota.) ¡Esto es estar contento!

¡Vamos, ustedes, ayúdenme! (Retiran un tanto los muebles)

MAGDALENA.- ¡Así me gusta, fiesta sin baile no es fiesta!

CONCEPCIÓN- (Inicia las palmas, cantando). " Dicen que Santa Teresa/ cura los males del alma/ Santa Teresa es muy buena/ pero a mí no me ha curado..."

TODOS Y RAMONA.- Ay chumbale que la cachumba/ ay chumba y olé/ Ay chumbale que la cachumba/ que bonita que es usted!.../

DOLORES.- ¡No tan ligero, Alfonso, que te vas a marear!

AMPARO.- ¡Estas cosas hay que hacerlas con ganas!

CONCEPCIÓN.- ¡Fuera con ese aire de viejo! (Señala a Ramona que ríe y bate palmas.) ¡Mirá como baila doña Ramona!

RAMONA.- ¡Si hasta parece más joven, señor Alfonso!

ALFONSO.- (Baila con Amparo). - ¡Vamos a demostrarles que no estoy borracho!

AMPARO.- ¡Más rápido... más rápido...!

ALFONSO.- ¡Arriba Concepción...! (Baila con ella a medida que el baile se hace más rápido y las palmas más rítmicas.)

AMPARO.- (Observa el momento propicio y agarrando a doña Ramona la empuja hacia Alfonso). ¡Ahora con doña Ramona?!

LA CANCIÓN YA NO SE ESCUCHA Y LAS PALMAS ARRECIAN.

ALFONSO ENFRENTA A DOÑA RAMONA.

HIERÁTICAS, BAJO UNA LUZ SIN SOMBRAS, AMPARO Y CONCEPCIÓN, SERIAS, COMO EN UN RITUAL, GOLPEAN SUS MANOS.

ALFONSO ABRAZA A RAMONA Y LE RASGA EL VESTIDO EVIDENCIANDO SU PROPÓSITO. LAS PALMAS PARECEN SUBIR DE VOLUMEN HASTA ABARCAR UN OBSESIONANTE PRIMER PLANO SONORO.

DOLORES TRATA DE INTERCEDER Y SU HERMANO LA APARTA CON UN FUERTE EMPELLÓN QUE LA HACE CAER.

LUEGO LEVANTA A RAMONA CASI EN VILO.

RAMONA. (Suplicante)- ¡Dolores!

SE LA LLEVA PARA EL INTERIOR DE LA CASA.

PAUSA Y SILENCIO.

DOLORES HA QUEDADO SOLLOZANDO, HINCADA EN EL PISO.

MAGDALENA- Ni a una perra se le hace esto... ¡ni a una perra!

AMPARO Y CONCEPCIÓN SE SIENTAN A LA MESA ESPERANDO POR DOLORES.

FINALMENTE AHOgando UN ÚLTIMO SOLLOZO ESTA SE DIRIGE HACIA SU LUGAR.

AMPARO. - Magdalena, retire los cubiertos de Ramona... comerá con usted, en la cocina.

**TELÓN**

Víctor Manuel Leites. Correo electrónico: [vicmale@adinet.com.uy](mailto:vicmale@adinet.com.uy)

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2013.

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)